

# **Las creencias gentílicas de los vascos, según Resurrección María de Azkue**

Por *JUAN THALAMAS LABANDIBAR*

En el marco de la ingente labor llevada a efecto por D.<sup>a</sup> Resurrección María de Azkue sobre las facetas más diversas en la cultura vasca, no podía faltar una suma de datos acerca de los mitos y creencias de los tiempos que se desvanecieron. A ellos, en gran parte, dedicó los cuatro tomos de su *Euskalerrriaren Yakintza*. Valiéndose de ellos, nuestro cometido ha consistido en establecer un orden sintético de lo que fue la mentalidad precristiana de los vascos de antaño. El presente trabajo constituye una parte del que presentamos en ocasión del certamen organizado por la villa de Lequeitio, el año 1966, para conmemorar el centenario del nacimiento de su hijo más preclaro. Por esta razón, y muchas otras, dedicamos estas páginas al recuerdo y la honra de quien, por su gran saber y su valía espiritual, pertenece a la estirpe de las figuras más representativas y ejemplares del País Vasco.

## **Urzi**

Entre los escritores vascos de las dos últimas centurias fue corriente admitir la tesis del monoteísmo primitivo de los vascos, llegando incluso a reconocer el privilegio de una religión revelada en los descendientes de la tribu de Tubal. En el presente siglo, dos personalidades tan destacadas como el jesuita Padre Ibero y Dn. Juan Iturralde y Su't creían poder descartar el politeísmo en la mente de nuestros remotos antepasados. Según el P. Ibero, se adoró antes al Creador que a sus criaturas; desde la idea celestial divina «hay una escala descendente por toda la gama de ideas empequeñecidas y materializadas, en que va desapareciendo la

distinción entre Dios y el mundo» (1). En cuanto a Iturrealde, no admite el testimonio arqueológico de los monumentos aquitanos estudiados por Sacaze, ya que se trata de mitos o genios «a los que se dio nombre vascongado traducido o equivalente tal vez al extranjero» (2).

Al margen del monoteísmo puro, cabe aceptar lo que enseñan los más destacados etnólogos contemporáneos, a saber, que la fe en la divinidad suprema o celeste, en lugar de constituir un sector periférico en la religiosidad de las gentes, venía a ser algo fundamental y central.

Según R. M. de Azkue, existió en las creencias de los antiguos vascos una divinidad semejante a Zeus y Júpiter. Además de Oste, se le conocía con el nombre de Orzi, por el cual parece expresar Azkue su preferencia. Así, al referirse al texto de Ayméric Piccaud: *Deum vocant Urzia*, dice Dr. Resurrección que «no ya *Urzi*, sino *Orzi* es lo que aún hoy registra la lengua éuskara» (3).

Afirma Azkue que los armenios veneraban una divinidad celeste denominada *Orsi*, semejante al *Syre* de los persas y se place en destacar que el nombre de la divinidad suprema, en la mayoría de las lenguas, es de cuatro letras: *Teos* en griego; *Deus* en latín; *Yahvé* en hebreo, a lo cual no hace excepción el *Oste*, *Orzi* o *Urzi* de los vascos (4).

El significado de *Orzi*, *Oste* se extiende también al firmamento, dato éste de interés, ya que en la evolución de la mentalidad humana, el dios-firmamento cedió el paso al dios del firmamento, divinidad suprema existente en las creencias de la mayoría de los pueblos.

Anteriormente al cristianismo, el día de la semana dedicado a la divinidad celeste era el jueves: *Ostegun*, *Ortzegun*, correspondiente al *dies Jovis* latino. Sobre ese extremo, da a conocer Azkue un texto de sumo interés, y es el canon número 15 del Concilio provincial de Narbona, en las Galias, celebrado el año 589, en el cual, refiriéndose a los vascos orientales de entonces —los de Zuberoa y el Alto Aragón—, se dice lo siguiente: «Oímos que muchos celebran el jueves a la manera de los paganos. Quien, excepto los

(1) J. M. Ibero, *El culto astral*, pág. 19, Burgos, 1929.

(2) J. Iturrealde y Suit. *Comentario al bronce prehistórico de Larumbe* (Boletín de los monumentos artísticos de Navarra, año 1929).

(3) R. M. de Azkue. *Música popular vasca* (Primera conferencia, pág. 19).

(4) R. M. de Azkue. *Euskalerrriaren Yakintza*, t. III, pág. 369.

días festivos, solemnizare esos días, sea excomulgado y haga un año de penitencia, si es persona libre» (5).

Reminiscencia del paganismo antiguo es la permanencia, con carácter festivo, de los tres jueves precedentes a las fiestas de Carnaval: *Gizakunde*, *Emakunde* y *Orokunde*, que en castellano corresponden al «Jueves de los compadres», «Jueves de las conmadres» y «Jueves de todos». Por otra parte, señala Azkue que por *Iñaute* se entendía, además de los días propios de Carnestolendas —*Iñaute txiki*—, toda la temporada de fiestas invernales que iban de la festividad de la Epifanía hasta el primer día de Cuaresma. En sus *Geórgicas*, dice Virgilio que las gentes del campo, durante el invierno, por carecer de trabajos apremiantes, pueden entregarse al jolgorio, con el fin de olvidar sus penalidades habituales. La razón por la cual la Iglesia estableció los cuarenta días de la Cuaresma, fue poner un límite y un freno a esa sucesión excesiva de divertimientos.

En su *Diccionario trilingüe* nos hace ver su autor que los distintos fenómenos atmosféricos se hallan enraizados en *Oste*, *Orzi*. Con ello la antigua mentalidad de los vascos nada hace sino interpretar esos fenómenos como otras tantas teofanías. Si el trueno es la voz del Altísimo —*Ostots*, *Ostantz*—, el rayo es la piedra de la divinidad fulgurante —*Iurziri*, *Tximistarri*, *Oñestarri*—. La voz *ekaitza*, que conviene también a la tormenta, refleja ese ciclo de creencias: *eki*, «luz», *aitza*, «piedra». Reflejo de esas creencias neolíticas fue el culto de la Labris, el hacha de doble fijo que, en la religiosidad de los egeos, constituía un elemento de primera importancia.

También en nuestro país las herramientas líticas, consideradas como «piedras de rayo», «hachas de Dios», han constituido un talismán doméstico imprescindible para alejar los peligros del rayo. Esa vieja creencia ha perdurado en la costumbre de colocar en el umbral de las casas, en el momento de peligro, un hacha, acompañada de un cuchillo o unas tijeras en forma de cruz.

Señala Azkue la creencia de que, cuando cae el rayo sobre un hoble o un haya, unas piedras denominadas *oxmearri*, se meten hasta las raíces del árbol. Para aclarar ese tipo de creencias, dice Dn. Resurrección que en el folklore alemán esas piedras llevan el nombre de *Blitzstein*, a la vez que destaca lo que sobre ese extremo enseña Menéndez y Pelayo, a saber, que hasta una fecha

(5) R. M. de Azkue. *Música popular vasca* (Primera conferencia, pág. 19).

muy reciente ciertos escritores españoles han atribuido una eficacia muy especial a esas piedras de rayo denominadas ceraunias (6).

En Roma, el roble sagrado del Capitolio estaba dedicado a *Júpiter Feretrius* —*quì ferit*— el que pega, y al dios supremo se le honraba también con el título de *Júpiter Lapis*, debido al pedernal que le era consagrado. Por otra parte, en su calidad de *Deus Optimus Maximus* se le adoraba en las cumbres de los montes, cerca de las nubes, de donde salen las lluvias fertilizantes que él provoca. Lo mismo cabe decir de *Oste, Orzi* en cuanto señor de las alturas, *Jaungoikoa*, a quien a través de los misterios cristianos, le son dedicadas las ermitas que radican en las cimas más altas de nuestro país.

Algunas de esas iglesias van dedicadas a San Miguel, con el aditamento de *Excelsis*, «el de las alturas», cual ocurre en Aralar e Izaga. Azkue se fija más bien en la ermita de San Miguel situada en la cumbre de Ereñozar, que domina toda la cuenca de Guernica y en cuya falda meridional se encuentran las famosas cuevas de Santimamiñe. El agua de lluvia que se recoge junto a la ermita posee virtudes medicinales, en especial para las enfermedades de la piel. También se cree que los que no subieron en vida como peregrinos a esa iglesia, habrán de hacerlo, después de muertos, como almas en pena. Por eso se dice que todos los caminos que conducen a Ereñozar, se encuentran llenos de ánimas del purgatorio (7).

Esta última creencia responde a la idea de los primeros cristianos de que los bienaventurados ingresan en los cielos conducidos por el Arcángel San Miguel. Así, en el prefacio de la Misa por los Difuntos, leemos las siguientes palabras: *Sed signifer Sanctus Michael repraesentet eas in lucem sanctam*.

En una leyenda recogida por Azkue y cuyo título es *Gerena-gako meza ordea*, se percibe otro tipo de creencias relacionados con el cristianismo de los primeros tiempos. Se dice en ella que, debido a lo abrupto del lugar, en las proximidades de la cumbre del Oiz, tan sólo una vez al año, el día de San Adrián, acudía un sacerdote a celebrar la santa misa. Durante el resto del año, un vecino de Gerenaga, cuyo oficio era cestero, se encargaba de congregar en el templo a los fieles los domingos y demás días de

(6) R. M. de Azkue. *Eusk. Yakintza*, t. I, págs. 172-173.

(7) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. I, 183.

precepto, y con rezar treinta y tres Padrenuestros cumplían como si hubieran oído m'isa (8). Ese número de treinta y tres tuvo un valor excepcional en el cristianismo primitivo, porque se creía que todos los bienaventurados penetran en los cielos como si tuvieran esa edad, que es la que correspondía a Cristo N. S. al morir y subir a la gloria.

## Mari

Del neolítico arrancan los mitos relacionados con la diosa-madre, a la que se atribuye la fecundidad de la tierra. Se trata de una divinidad telúrica, principio de la fertilidad, la cual, en los más antiguos pueblos mediterráneos, llevaba los nombres muy expresivos de *Mah*, *Ama*, *Eme*, *Uma*, *Nanaia*, *Innini*, etc. La antigua Maya romana, madre de los dioses y de los hombres, dio su nombre al mes más primaveral del año, el que hace brotar pujante la vegetación. En la India se mantiene el culto de la *Mah*, la cual recibe un culto muy especial en el interior de ciertas cavernas, en cuanto divinidad a quien se debe todo cuanto en la superficie de la tierra asegura la subsistencia de las gentes.

En la literatura oral del pueblo vasco, así como en la toponimia que revelan algunos manantiales, barrancos y cavernas, sobrevive esa antigua divinidad con los nombres de *Mari*, *Maiti*, *Matxi*, *Maya*, *Maida*, etc. Todos los nombres que le convienen van enraizados en *Ma*, expresión de la maternidad.

A Dn. José Miguel de Barandiarán se debe la publicación de un gran número de consejas relacionadas con *Mari* (9). A su vez, Azkue se fija en las leyendas de la Dama de Amboto, la de Murumendi y la de Txindoki. Se cree que el día de la festividad de la Santa Cruz es el más señalado para ir a la Sima del Diablo, *Deabruaren Leizea*, en el Txindoki, a fin de hacer los conjuros de rigor para que las mieses vengan abundantes y la gente del campo tenga durante el año la subsistencia asegurada. De ese genio se dice que suele estar siete años en Txindoki y otros siete en Murumendi, y de él depende el que no surjan los vendavales y tormentas que siegan las mieses (10).

(8) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. II, págs. 146-149.

(9) José Miguel de Barandiarán, *Mari o el genio de las montañas* (Libro Homenaje a Carmelo de Echegaray, San Sebastián, 1923).

(10) Cuando Azkue señala acerca de la *Dama de Murumendi* y de la

De la Dama de Amboto también se dice en Zeanuri que suele pasar siete años en Amboto y otros siete en Oiz, en la cueva de Superlegor. En cambio, los vecinos de Olaeta creen que de Amboto pasa al Gorbea, llevando en la cintura una rueca atada con estopa, en disposición de poder continuar hilando durante su desplazamiento. Nunca se ha podido cristalizar a ese personaje, y de ello da fe la siguiente conseja recogida por Azkue: Se dice que Mari nació en Lazcano en una familia en la que uno de los vástagos era sacerdote. Un buen día se empeñó éste en llevarla a la iglesia, utilizando para ello un carro en el que ella iba atada. Una vez cerca del templo, la dejó en el pórtico con la intención de hacerla entrar después de haberse revestido los ornamentos para decir la misa. Pero aconteció que, mientras se halla el preste en la sacristía, se lanzó ella por los aires con el carro echando llamas y desapareciendo para siempre: *Bere arreba gaixtoa su ta gar burdian bertan aidean yoañ zan* (11).

La Dama de Amboto recibe también el nombre de *Mari Urraka* en una leyenda epónima, según la cual, en pleno siglo XII, una infanta de Navarra, Doña Urraca, vino a casarse con el señor de la casa de Muncharaz, en la Merindad de Durango. Por desgracia, aconteció que el esposo muriera al poco tiempo, con gran desconsuelo de su viuda que, en su desesperación, huyó misteriosamente del domicilio. Desde entonces se cree que sobrevive nada menos que en el Amboto en la residencia de Mari (12).

De ese genio se dice que nadie puede acercarse a él, aunque normalmente no halla placer alguno en enseñarse, a no ser que uno haya robado, mentido o actuado con mala fe; entonces ella se venga mermando las cosechas del pecador. Aunque en algunas zonas el vulgo la denomine *Mari Gaizto*, a ella se deben todos los bienes que proporciona la tierra, así como los mejores manantiales de agua, es decir, los que proporcionan agua incluso en los meses más calurosos del verano. No pocas fuentes llevan sus nombres, con distintas variantes: *Mariturri*, *Maititurri*, *Makiniturri*, *Maimur*, *Matxikola*, *Marger*, etc. Siempre se trata de manantiales que tienen fama de proporcionar excelentes aguas y, a veces, poseen virtudes medicinales. Cuando cunde la sequía y esas fuentes se agotan, es que Mari se halla enojada, y en ciertas oca-

de *Amboto*, puede verse en *Eusk. Yakintza*, t. I, págs. 367-371. La conseja relativa a *Mari la de Txindoki*, *Eusk. Yak.*, t. II, pág. 465.

(11) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. II, pág. 437.

(12) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. I, págs. 368-369.

siones ella provoca vientos huracanos —*sorgin-aize*— que diezman las mieses.

De la *Maya* de Ayamendi, en las zonas de Irún-Oyarzun, se dice que la mitad del año reside en su cueva y la otra mitad en las rocas del Jaizkibel, donde vienen a chocar sin cesar las olas del mar. Es de interés esta relación de nueva *Ma* con la zona costera, pues, además de que en esos parajes recibió culto la Venus pirenaica, se sabe que en los promontorios, islitas, cabos y desembocadura de los ríos se honraba a la «*dea inferorum*» —divinidad ctónica o subterránea—, como protectora de los navegantes y demás gentes del mar.

Ese cambio de domicilio de la Dama del Bidasoa, dividiendo el año en dos mitades nos induce a pensar que, en los antiguos eúskaros, lo mismo que para otros pueblos europeos, tan sólo existían dos estaciones del año: el verano, *uda*, momento de fertilidad, cual su nombre indica, y *negu*, invierno, momento de cansancio y parálisis de la tierra. Los nombres de *udaberi* y *udazken*, para expresar la primavera y el otoño, indican perfectamente que se trata del principio y fin del verano y parecen corresponder al *Cetsaman* y al *Samhain* célticos, festividades de principio y fin del verano, que se celebran el 1 de Mayo y el 1 de Noviembre respectivamente.

También señala Azkue los términos de *bedats*, para la primavera y *larrazken*, para el otoño, pero dice que su empleo es poco generalizado y que los que corrientemente se emplean dan a entender que «al igual que los germanos y los nórdicos, los vascos conocían solamente dos estaciones del año» (13).

## Odei

Cuando uno es testigo, a principios de verano, de pueblos enteros arruinados por el pedrisco que reduce a rastrojos hermosos campos de cereales, o bien se percata de esa gran calamidad que es el viento solano que limita a una cantidad mínima cosechas que se presentaban ubérrimas, es fácil admitir la creencia del vulgo que atribuía a un genio perverso la causa de esas calamidades.

En su *Diccionario trilingüe*, Azkue nos hace ver que el nubló

(13) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. I, págs. 68-69

o nubarrón recibe en euskera el nombre de *odei*, siendo derivados de él *odeite*, *odei-murru*, *odei-jasa*, *odeiasots*, *odei adar*, vocablos que se refieren, tanto a la misma granizada, como al ruido del granizo y a las nubes que anuncian la proximidad de la tormenta. Cuando el peligro se presenta, la obligación de conjurar es todavía de rigor en nuestro ambiente rural. Cabe decir que muchas de las ermitas que fueron construidas en zonas descampanas o en alturas y cimas de montes, tuvieron la finalidad de albergar un ermitaño o capellán destinado a conjurar los nublados, mediante las preces del ritual, las aspersiones de agua bendita hacia los cuatro puntos cardinales, es decir, en forma de cruz, y el repiqueo prolongado de la campana. Dista mucho de haber desaparecido la costumbre de que, desde el 3 de mayo, festividad de la Invención de la Santa Cruz, hasta el 14 de septiembre, Exaltación de la Santa Cruz, un cuarto de hora antes del Angelus del mediodía se toque el «tente nuble», invitando al vecindario a que no deje de rezar para pedir al cielo protección para las cosechas venideras.

Refiriéndose a su villa natal de Lequeitio, R. M. de Azkue da a conocer la siguiente ordenanza municipal, acerca de la obligatoriedad de conjurar en el momento oportuno: «Con el Conjuro han de tener particular cuidado los señores del Regimiento, así como el sacristán sea puntual con la campana, como en asistir a sus mercedes todas las veces que aprieta la tormenta, para que con su ejemplo asista todo el pueblo a hacer oración, porque, como dice San Pablo, a Dios siempre se ha de temer, particularmente cuando truena» (14).

Dice Azkue que cada vez que se conjuraba, lo hacía el preste con su calzado puesto en chancletas, con el fin de que si durante las preces el maligno se ensañaba, lo hiciera, no ya con la persona del oficiante, sino con su calzado. Recuerda D. Resurrección que siendo niño solía acudir al pórtico de la iglesia parroquial los días de conjuro, con la ilusión de ver voltear por el aire el zapato o bota del sacerdote (15).

Debido a que la necesidad de conjurar se podía presentar en cualquier momento, la residencia del ermitaño era obligatoria y no podía ausentarse sin dejar un sustituto. Uno de los últimos ermitaños conocidos, fue Joanes Beheracoetche que murió a los

(14) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. I, p. 172.

(15) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. I, p. 170.

ochenta años, el año 1825, junto a la iglesia de Nuestra Señora de Arantza, en Ainhoa, Laburdi (16).

Se invocaba a la Cruz del Redentor y a otros santos con fórmulas bastante enrevesadas como la siguiente:

*Santa Barbara, Santa Cruz,  
Yauna, balia zakiguz.  
Inozenteen ogia,  
Yauna, misericordia* (14).

A esa plegaria recogida por Azkue, puede añadirse la siguiente, dada a conocer por el P. Donostia:

*Santa Barbara, Santa Lilia,  
Jesukristcren Kurutze saintia.  
Othoitze au erraiten den lekuan  
ez da erortzen uhaldia* (18).

Al sonido de los metales, desde remota antigüedad, se han atribuido virtudes muy favorables. Así, de la campana de San Miguel de Alzusta, barrio de Zeanuri, se dice que hasta donde alcanza su repiqueteo ningún daño puede sobrevenir, teniendo incluso el privilegio de alejar todo peligro de liberalismo (sic): *Liberalkeria ere ez omen da sartuko...* A su vez, la campana de la iglesia de Aulestia, en el lugar de Murelaga, por llevar el nombre de *Belena* posee tanta eficacia como el campaneo de los templos de Jerusalén y de Belén. Cada vez que se oye el tañir de esa campana, los que la oyen se descubren y rezan con emoción. En Azpeitia se conoce por *Osti-Kanpae*, la esquila que suena cuando se acerca la tormenta, a fin de alejarla. En no pocos pueblos de Guipúzcoa, se entiende por *Matuta* —de Matutinus— el campaneo del ángelus del alba (19).

El genio que aparece identificado con los ventarrones que traen tormentas y granizadas, lleva los nombres de Mateo, Juanico y Martín Txistu. De ellos se dice que, cuando arrecia el tornado, pasa silbando seguido de su jauría de perros. A veces se trata de un sacerdote que estando celebrando su misa la interrumpió para ir en persecución de una liebre. Por haberse despojado de su casulla y haberse lanzado con sus perros detrás del animalejo, sufrió la

(16) Roland Moreau. *La Religion des Basques*, págs. 119-120, Bayonne, 1964.

(17) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. I, pág. 167.

(18) Donostiar J. A. Aba. *Euskalerriko Otoitzak* («Egan», 2, 1956, pág. 49).

(19) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. I, págs. 199-200.

maldición de tener que perseguirla eternamente, sin nunca poder alcanzarla. Cuando sopla y silba el viento en las horas nocturnas, se le oye pasar a ese misterioso personaje (20).

Lo cierto es que la leyenda del cazador errante ha existido en toda Europa. Así, en Alemania se le conoce por *Helljäger*, mientras que en Francia, además de *Le Grand Veneur*, viene a ser también *Le Chasseur Ncir*, el *Eiztari Beltza* de nuestro folklore. En Zuberoa la identifican con el rey Salomón... En la opinión autorizada de Julio Caro Baroja, se trataría de una supervivencia de creencias relacionadas con el demiurgo *Odin*, el cual, entre las festividades de Navidad y la Epifanía, solía pasar, montado en su caballo de ocho patas, seguido de los espíritus de los cazadores muertos accidentalmente durante el año (21).

## Eguzki

Todas las designaciones euskéricas del sol arrancan de *eki*, que actualmente continua empleándose en Zuberoa. Azkue señala en su *Diccionario* esa voz, así como los numerosos derivados que tiene: *eguzki*, *iduzki*, *iruzki*, *euzki*, etc. También indica Azkue la creencia de que el disco solar es el ojo de la luz diurna, siendo ésta algo anterior y superior al astro del día. Esa creencia arcaica se muestra patente en el *Génesis*, donde se habla de la luz que recibió el nombre de día y posteriormente fueron creados el sol, la luna y demás luminarias. Por otra parte el simbolismo del ojo que todo lo ve se aplicó a las grandes divinidades: *Dyaus* en la India; *Ishtar* en Babilonia, etc.

Los nombres de *egutera* y *eskualde* que Azkue recoge en su *Diccionario* convienen a la fachada de la vivienda rural, orientada indefectiblemente al sol naciente, de manera que pueda recibir los primeros rayos en el portalón de entrada: *lorioa*, *sotoa*, *estalpea*, *gorapea*, *ezkaratza*, etc. Por *eskualde* se entiende en Laburdi el conjunto de viviendas que constituyen un poblado; lo que en nuestras zonas entendemos por *errialde*. Azkue da a conocer también los términos de *ekibegi* y *eguzki-begi*, empleados para indicar lugares muy soleados. En la toponimia del país vasco aparece la presencia de la luz solar en el monte Eguzkai (Bidarray); en el alto de Eguzkiageria (Urruña); en la ladera de

(20) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. II, pág. 438.

(21) Julio Caro Baroja. *Algunos mitos españoles*, pág. 78.

Eguzkiagirre (Baracaldo). En el Duranguesado se halla la peña de Eskubaratz y, en las zonas de Roncesvalles, los montes de Larrouzkia y Euskalmendi.

El saludo matutino a Febo fue de rigor desde el umbral de las casas: *Ongi etorri, amandre*. Cuando iba a desaparecer al atardecer: *Eguzkia yoañ da bere amagana; biar etorriko da denbora ona bada*. Esa madre hacia la cual se dirige el sol en su ocaso, es la Tierra, la *Ma*. En Azpilikoeta, en el saludo de rigor, se hacía destacar la blancura del sol: *Ongi etorri, iduzki xuri* (22).

Las cuatro grandes festividades solares eran antiguamente los dos solsticios y los dos equinoccios, que luego hubieron de ser cristianizados en las festividades de Navidad y San Juan, para los solsticios; Pascua de Resurrección y San Miguel, para los equinoccios. Han quedado gran número de creencias y prácticas de la antigüedad gentílica en lo que al culto solar se refiere y que Azkue da a conocer.

Acerca del mito que personifica los augurios navideños, Azkue se inclina más por *Onentzaro* que por *Olentzero*. Hace varias consideraciones lingüísticas sobre ese extremo y se fija en el testimonio de Lope de Isasti, en su *Compendio histórico de Guipúzcoa* (pag. 106), quien afirma que la Nochebuena es la sazón de todo lo bueno habido y por haber, no sólo para los seres humanos, sino también para todo el orden creado. En el valle de Larraun *Onontzaro*, se representa con una hoz en la mano, personificando el rendimiento de la tierra.

La época navideña recibe también los nombres de *Sukilaro*, *Xubilaro*, *Sunbilaro*, expresión de la importancia que reviste el tronco que en esa ocasión se enciende en cada vivienda. Tenía tales virtudes mágicas el *sukil* o tronco navideño, que de él se conservaban un cierto número de pedazos, a los que se daban nombres de santos e incluso de la Virgen María y del mismo Dios. Luego se utilizaban en momentos de enfermedad y muerte para los miembros de la familia y también para los animales del establo. Sólomente en la Nochebuena y en la noche de San Juan era lícito y conveniente ir a la fuente a traer agua nueva, *ur berria*, la cual, lo mismo que el rocío de la mañana, se presume encierra virtudes excepcionales (23).

También el fuego de San Juan posee un valor preternatural

(22) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. I, pág. 160.

(23) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. I, pág. 329.

contra toda suerte de maleficios. Ciertas fórmulas deprecatorias revelan que en esa ocasión la bruja pierde su capacidad de dañar: *San Juan, San Juan eldu da, Sorgin begia galdu da. Galdua bada, galdu bedi ¡Sekulan agertu ez baledi!* Los jóvenes que saltan sobre la hoguera, se sienten tan valientes que provocan la aparición de la bruja para enfrentarse con ella: *Yaun Donaani Batista, gazteok dantzan gabiltza; balin bagabiltza ta ez balin bagabiltza, unat atso kalbo murrirtza* (24).

Azkue suministra amplios datos acerca de la manera en que se debe encender el fuego solsticial, previa recitación de un Padrenuestro. Por otra parte, ramas de espino y de fresno se emplean para engalanar las puertas de entrada de las viviendas. Las crucecitas confeccionadas con la madera de esos arbustos, se colocan en las ventanas, así como ciertos ramilletes de florecillas que previamente se llevan a la misa de San Juan para ser bendecidos, gracias a lo cual adquieren virtudes contra el rayo y las enfermedades. Vieja costumbre es que se recorran las heredades con tizones encendidos, imprecando a los espíritus, para que los malos se alejen y penetren los buenos: *Txarrak kanpora eta onak barnera*.

También se utilizaba en esa ocasión el *ostazuri* que Azkue, citando a Lakoizketa, identifica con el mostajo, conocido por chopo blanco. Otra planta utilizada tiene la figura de la luna y está provista de espinas en el centro y en las hojas; se denomina *largazta*, y advierte Azkue que ese término no lo tiene recogido en su Diccionario (25).

Todavía hoy en las anteiglesias vizcaínas la festividad de San Juan se celebra como uno de los días más alegres del año. Son muchas las ermitas dedicadas al Precursor y, después del oficio que se celebra en ellas, es de rigor bailar junto a la iglesia el clásico *Aurresku*, en honor del santo y de los concurrentes.

## Illargi

El ser humano percibió prematuramente las variaciones del astro de la noche que crece y decrece para volver a crecer, como «un fruto que madura por sí mismo», según reza un himno babilónico dedicado a Sin. En euskera la voz *illargi* significa ac-

(24) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. I, pág. 296.

(25) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. I, pág. 297.

tualmente luna, pero según Azkue, la que genuinamente le corresponde es *il*, de donde se derivan los nombres que convienen a las distintas fases lunares: *ilgora*, *ilbera*, *ilbete*, *ilbarri*, *ilzar*. En cuanto a *illargi*, su significación es «luz de luna» y tiene variantes como *idargi*, *itargi*, *iratargi*, *igetargi*, etc. También existen los términos de *argizagi* y *goikoa*, aplicados a la luna.

El mes solar y la semana se expresan en euskera con voces que arrancan de la antigua terminología lunar. Así, el mes, *illabete* significa literalmente «luna llena», y *aste*, que expresa la semana, interviene en los términos que convienen a los tres primeros días de la semana: *astelen*, *astearte* y *asteazken*; parece haber convenido igualmente a las tres fases lunares. Una de las lapidas latino-aquitanas se halla dirigida a *Asto-Illuno deo*, o sea a una divinidad que llevaba el nombre compuesto de *Aste-Illune*. Ese hecho parece confirmar lo que revela el léxico vasco, o sea, que existió en un momento dado una doble terminología lunar, reveladora, posiblemente, de dos estratos culturales de origen distinto.

Un cierto número de lápidas aquitanas van dedicadas a *Illuno*, *Illunberri*, etc. Los arqueólogos que las han estudiado Luchaire, Sacaze y Lizop, no dudan en ver en ellas testimonios del viejo culto lunar ya señalado por Estrabón cuando, al hablar de nuestros remotos antepasados, dice que los días de plenilunio se festejaban reuniéndose, de noche, las gentes en campas próximas a sus viviendas (26).

En cuanto a *illunabar*, que hoy empleamos escuetamente para significar la hora crepuscular, Azkue da a conocer la interpretación del príncipe Luciano Bonaparte como «intermitencias de luz». Por su cuenta Dn. Resurrección dice que equivale a «noche parda, oscura», *illun nabar* (27). Creemos que se trata sencillamente de *abar*, variante de *adar*, valiéndose del simbolismo del cuerno, muy generalizado, respecto a la luna y a otras divinidades, en muchas mitologías.

Se fija Azkue en el hecho de que *il* significa también muerto, y la voz *illargi* podría interpretarse por «luz de muertos». Lo mismo cabría decir de *argizagi*, como simple variante de *argizai*, ya que la cera de nuestras *argizaiolas* era dedicada a los difuntos. La asociación del culto lunar con el de los muertos ha sido

(26) R. Lizop. *Le Comminges et le Couseran avant la domination romaine*, págs. 215-216.

(27) R. M. de Azkue. *Diccionario trilingüe*, voz *Illunabar*.

general en las distintas formas que ha revestido la mentalidad arcaica. Para los iraníes, la luna era una etapa en el caminar de las almas hacia el *garotman*, residencia de luz celestial. Los pitagóricos localizaban en la luna los Campos Elíseos, mientras que los hindúes hacen del astro nocturno el lugar de descanso antes de la reencarnación de las almas.

Desde muy antiguo se ha descubierto la relación existente entre la luna y las mareas y ciertos ciclos fisiológicos femeninos. Asimismo, se le atribuye un influjo marcado sobre el mundo vegetal, y hoy todavía nuestros campesinos se fijan en los cambios lunares para el corte de la leña, ciertas faenas agrícolas, incluso la matanza del cerdo. La leyenda del leñador que, despreciando a la luna, se dedicó de noche a adquirir cierta carga de ágroma, es reveladora del culto que merecía *illargia* en el ámbito del pueblo vasco: *Geroztik an dago gizon ori illargian berean, otasendorra bizkarrean duela* (28).

A este relato, Azkue añade otro, de tipo jocoso, pues se refiere a unos *aezkoanos* que volvían ya noche a sus casas, cuando vieron reflejada en las aguas del Irati la faz de la luna. Como estaban más que alegres, resolvieron atraparla, colgándose, sujetos unos a otros, del puente de Orbara. Como el que se encontraba en lo más bajo, no conseguía su objetivo, pidió a los demás que soltaran un poco las manos, cosa que efectuó con gran alivio el que estaba arriba aguantando todo el peso. Entonces ocurrió que todos se fueron al agua, y la luna, riéndose de buena gana, siguió su camino: *Goienekoak bere eskua kuzatu zuen eta multso osoa urera eroriz, illargia irriz irriz urrundu zitzaie* (29).

Si todos los mitos presentan más o menos un carácter polivalente, esa ambivalencia se da sobre todo en lo que al culto lunar se refiere. Y es que a ella se debe, no sólo el que desaparezcan las tinieblas nocturnas, sino también el que sea testigo de tantos actos delictivos como se dan a ciertas horas de la noche. A ella le invocaban ciertas sectas de hechiceros griegos en cuanto Triforme (celeste, terrestre e infernal), enemiga del sol, compañera de las tinieblas: «Tú que te alegras con el ladrido de los perros y con la sangre derramada, y andas errante en la oscuridad, cerca de los sepulcros, terror de los mortales, Gorgón, Mormón, luna de mil formas, ampara mi sacrificio» (30).

(28) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. II, pág. 140.

(29) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. II, pág. 410.

(30) Texto citado por J. Caro Baroja. *Las brujas y su mundo*, pág. 53.

También en el país vasco se dieron ciertas formas de aberración, de las que Azkue trata cumplidamente a hablar de la brujería y hechicería. Resulta más consoladora la invocación que Navarro Villoslada pone en boca de Amagoya, en el momento «en que la luna, levantándose del lecho funeral, arroja el sudario con toda majestad». Entonces la sacerdotisa contempló «el luminoso disco con la ansiedad del niño que presencia por primera vez la aurora boreal. —Calle ahora la voz de nuestras pasiones— murmuró con los ojos fijos en el astro.— Salve, dulce *Illargia*, luz de los muertos, emblema de los tiempos que han pasado, astro consolador, que lloras con los que lloran y ayudas a meditar con los que piensan ¡Yo te saludo esta noche con más efusión de espíritu que nunca! El Señor que te presta esa templada luz, cien veces más alto que tú y la más alta de las estrellas, me envía nuevo oyente para mis oraciones, eco para mis plegarias, un corazón que llora... Antiguamente, representantes de las siete tribus se reunían, a las primeras noches de la luna llena, alrededor del árbol del consejo. Allí escuchaban la voz de los adivinos que, vestidos de blanco, revelaban a las muchedumbres la religión y la historia de sus antepasados. Retirábanse después, y acababan la noche cantando y danzando a la luz de sus casas». Calló la adivina ...y a su acento sonoro sucedieron los misteriosos rumores de la noche...; la luna, cándida, como el pensamiento de un niño, ascendía con la serenidad del inocente. A sus dulces rayos iban tomando forma las bellezas de aquel hermoso valle».

## Ostadar

Si el trueno viene a ser la manifestación de la ira del Todopoderoso, el arco iris equivale a la expresión de sus buenas disposiciones tras la tormenta. Después del diluvio, Yavé hizo despuntar un magnífico arco iris estableciendo con Noé la promesa de que ya nunca más habría un cataclismo semejante. Un eco de la creencia bíblica se transparenta en la idea de nuestras gentes de que, después de la aparición de un arco iris de ciertas dimensiones, no habrá inundaciones durante cien años: *Ostarkua ikusiezkeru eun urtean eztago dilubiorik* (31).

Azkue da aconocer lasde nominaciones que el arco iris recibe en euskera. Puede ser el puente de Dios o de Roma *Jaungoikoa-*

(31) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. I, pág. 166.

*ren zubie*, *Erromako zubie*. También se le considera bajo el simbolismo del yugo *Buztarrie*. Pero es más corriente que se exprese valiéndose de *Oste*, nombre de la primitiva divinidad celeste: *Ostadar* —el cuerno de *Oste*— *Ostarrika*, *Ostraillaka*, *Ostil*, *Ostilleka*, *Ostilika*. A veces *Oste* es sustituido por *In*, en cuyo caso nos encontramos con *Inzarka*, *Inzirki*, etc., siempre para expresar el arco iris (32).

Sabido es que, en la mitología romana, Iris, con su vuelo rapidísimo y su vestidura polícromada, encarnaba el arco que une la tierra con el cielo. Por otra parte, en el arte cristiano renacentista el arco iris aparece alrededor del trono del Altísimo, inspirándose en el Apocalipsis de San Juan.

Reminiscencia de las peregrinaciones de la edad media, es la identificación del arco iris con el Camino de Santiago, es decir, la Vía Láctea, así como con el puente de Sant'Angelo de Roma. En francés recibe el nombre de Pont Saint-Pierre y el de Pont Saint Bernard. Con las lluvias también tenía relación el arco iris, ya que, además de hacer ascender las aguas de la tierra al cielo, sus dos extremidades reposan sobre sendos pozos: *errekatik erre-kara*. Cuando llueve durante nueve días seguidos, se estima que ese beneficio excepcional se debe al arco iris. Por otra parte, se cree que el agua que cae mientras dura su presencia, tiene virtudes medicinales, especialmente para sanar las verrugas. Pero no conviene fijarse demasiado en los colores que forma en el cielo ese fenómeno atmosférico, pues se expone uno a que se le pudran las muelas. Y ya, con cierta ironía, se dirá que el que consiga pasar debajo del arco, cambiará de sexo: *Mutillak neskatxa egiten omen dira, eta neskatzak mutil* (33).

Cuando la vulpeja contrae nupcias, entonces se cree que aparece el arco iris: *axeriaren ezkontza*. Esta última creencia, según Baehr, es muy difundida, incluso en el Rif. En Bélgica dicen que es el momento en que el diablo casa a su hija, mientras que en el folklore de algunas provincias francesas se cree que es la ocasión en que el diablo se dedica a golpear a su mujer. Esto último hace recordar lo que se acepta en nuestro país cuando truena, a saber, que los solterones andan riñendo con las solteronas en lo alto, porque éstas no pueden ingresar en los cielos

(32) G. Baehr. *El arco iris y la Vía Láctea* (R.I.E.V., t. XXII, 1931, págs. 197-201).

(33) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. I, pág. 166.

si no es a hombros de aquéllos, y no es fácil que cunda la armonía en esos instantes...

## Lamin

Señala Azkue el origen griego del mito de la *Lamia*, ya que se trataba de un personaje de estirpe regia, de la cual se enamoró Zeus, convirtiéndola en esposa suya, con la tajante oposición de Hera, la primera y auténtica mujer del señor del Olimpo. Movida por el odio, Hera hizo desaparecer cuantos hijos tuvo *Lamia* de su divino esposo. Entonces, movida por un resentimiento feroz, *Lamia* se dedicó a dar muerte a cuantos niños caían en su poder, convirtiéndose en auténtico coco de las criaturas de corta edad, no sólo en las zonas mediterráneas, sino también en el resto de Europa, sin excluir el país vasco (34).

De la abundancia de topónimos enraizados en *Lamin*, entresaca Azkue la consecuencia de que ese mito debió de estar muy difundido entre nuestras gentes. Las Lamias vivían colectivamente en pozos, riachuelos, cuevas, simas, etc. Salían de noche para ensañarse con los trasnochadores, hurtar criaturas y penetrar en los aposentos donde había requesón, su bebida preferida. La leyenda *Lamina ezkongai*, publicada por Azkue, nos hace ver que un muchacho tuvo que abandonar a su novia al darse cuenta de que tenía patas de ánade, signo manifiesto de que era una Lamia. Las Lamias marineras son auténticas sirenas, a veces coquetonas, como la que aparece en el escudo del valle bidasotarra de Bertizarana, mirándose en un espejo. Los que nacimos, hace más de medio siglo, a orillas del Bidasoa, recordamos la amenaza a nuestros padres de que nos llevaría la sirena que sin cesar circulaba por el río, a no ser que cejáramos en nuestros caprichos. No faltan topónimos a lo largo del río fronterizo que revelan la presencia de ese genio (35).

(34) Julio Caro Baroja, en su *Algunos mitos españoles*, proporciona una muy amplia información acerca del mito de la *Lamia* en los pueblos mediterráneos y en el pueblo vasco, págs. 29-73.

(35) El punto de vista de la Lamia-sirena aparece en el siguiente texto de Lope Martínez de Isasti: «Algunas veces se han visto en el mar Océano tritones, que son peces marinos muy semejantes al hombre, como las sirenas que en nuestra tierra llaman Lamias, que, aunque no son racionales, son muy al natural, como hombres y mujeres de cintura arriba, y lo demás fenece en cola». *Compendio historial de la M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa*, págs. 153-154, San Sebastián, 1850.

Por retirarse a deshora a sus casas, los dueños de Errosape y Koratxe estuvieron a punto de caer en poder de sus perseguidoras, de lo cual pudieron salvarse gracias a que sus ropas habían sido confeccionadas con *gabonaria*, con hilo confeccionado en las Navidades. También se dice que el pastor de la casa Sumbillenea, en el pueblo de Arraitz, fue sañudamente perseguido por unas Lamias, porque les ofreció un cuenco de cuajada que disimulaba *al-tairria*, cagarruta. Si se salvó fue debido al toque de las doce de la noche por el reloj de la iglesia: *Bearrik yo dik ordua; bertze-naz galdua intzen* (36).

De un muchacho aezkoano se dice que pudo evitar de ser víctima de las Lamias cuando iba al abrevadero con el ganado, debido a que consiguió invocar a tiempo al gallo de Marzo: *Mar-txoko oillarra, otoi, balia dakidala*. A lo cual una de ellas le contestó maldiciendo al gallo y pesarosa de no haber podido llevarse consigo al estudiante pelirrojo: *Madarikatuko al zaio ollar orri-mia; orrengaitik galdu baitut estudiante bilagorria* (37).

Una hilandera de Abaurrea desapareció misteriosamente una noche que salió de su casa, pero varias de sus compañeras pudieron localizar el lugar donde había sido arrastrada por las Lamias, gracias al hilo que fue dejando en el camino que recorrió; su lugar de perdición fue el arroyo de Umazondo. De las beatas de Santa Engracia, en Abaurrea, se dice que tuvieron que abandonar su lugar de residencia, debido a las persecuciones que diariamente sufrían de parte de unas Lamias cuando se dirigían a la iglesia a oír misa (38).

En cuanto a las Lamias de Arratia, en Vizcaya, se sabe el fin que tuvieron por obra y gracia de un tal Igorriko Txilibistro —Silvestre de Yurre—, campesino extremadamente ducho. Cuando consiguió atar a una Lamia para ofrecerle un kaiku de *erreberua* —leche recién ordeñada—, se sintió ella muy parlanchina y, ya familiarizada con Txilibistro, tuvo la imprudencia de decirle que ella y sus compañeras se verían obligadas a abandonar el valle si él consiguiese hacer pasar por los arroyos de Arratia un arado tirado por dos novillos abigarrados, nacidos en la noche de San Juan. En realidad, el procedimiento no resultó muy fácil, pero

(36) Ambas consejas se hallan en las págs. 427-428 del t. II de *Eusk. Yak.*, de Azkue.

(37) R. M. de Azkue. *Aezkoa edo Petiriberro ingurutako mintzaera* (*Euskera*, III-IV zenbakian, Bilbao, págs. 207-210).

(38) *Ibidem*.

el buen campesino consiguió hallar tales novillos y, después de haberles hecho dar el rodeo señalado, las Lamias desaparecieron de Arratia para ir a internarse al Gorbea (39).

## Gentilak

Muchos pueblos han creído que entre sus antepasados remotos se hallaba una raza de gigantes capaces de configurar el paisaje, gracias a sus fuerzas hercúleas. La erección de ciertos dólmenes, peñascos y otros accidentes del terreno, ha sido atribuida a la intervención de esos personajes míticos, así como el conocimiento de las primeras formas de la industria humana.

La mitología griega nos enseña que en la lucha que los Titanes sostuvieron con los Cíclopes, fueron vencidos los primeros y precipitados al Tártaro. Luego cundió otra guerra entre los vencedores y los dioses del Olimpo. Gracias a la intervención de Heracles, los gigantes fueron vencidos, excepto Prometeo que fue respetado y cuya intervención a favor de las primeras formas de civilización humana, resultó ser de gran eficacia. También se vislumbra en la Biblia la creencia de dos razas humanas, una de gigantes y otra de seres humanos como los de hoy. Los primeros, debido a su mal comportamiento con Yavé, fueron exterminados por los hombres.

En la mitología vasca aparecen los Gentiles, raza de hombres hercúleos que en un momento dado poblaron nuestra tierra. El nombre de gentiles propiamente convenía a los que se hallaban rezagados en el paganismo. La utilización arbitraria de términos alienígenas para expresar realidades, sobre todo de orden fantástico o mítico, dista mucho de haber sido una excepción.

En una de las leyendas de Azkue vemos que el jefe de una tribu de gigantes, aunque ciego, vivía feliz en medio de los suyos. Los tiempos eran tan venturosos, que el rocío de medianoche bastaba para fertilizar las tierras: *Gauerdiko basurez edo intzez bizi ziran lurrak*. Pero un buen día aparecieron unos enemigos temibles. Entonces el patriarca gigantón dio orden de que le abrieran los párpados con unas trancas: *Atalai batzuekin nere betazatok zabal itzazue*. Pero sintiéndose incapaz de dirigir la contienda, él y los suyos se dieron por vencidos en la cumbre del monte

(39) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. II, págs. 217-220.

Ernaga. Sus últimas palabras fueron las siguientes: «Ernaga que reniegue; han surgido los Filisteos (sic) y estamos perdidos para siempre. Echadme a un rincón y haced vosotros lo que podáis»: *Ernaga ernega dedila. Pil'stindarrak sortu dituk eta sekulako galduak gaituk. Zoko batera jaurtiki nazazue ni. Al dezuena egin zazue* (40).

Del Gentil de Ernaga se dice que fue el último de su estirpe. Su cadáver fue conducido al monte Arrastán y allí se le erigió un dolmen: *Arrastanen dago jentilarria, itsuaren obi-gainekoa*.

Existe otra versión acerca de la desaparición del último gentil del país vasco, no ya en cuanto gigantón, sino como representante del paganismo que fenecía. Así, en la leyenda *Elurra ta Sorgiñak*, aparece un anciano que tenía setecientos años, el cual, a pesar de ser ciego, pudo comprobar que el paisaje se llenaba de una nevada inusitada, signo del fin de las viejas creencias por la venida del Redentor. Entonces, él y los suyos decidieron ingresar en una caverna, de donde nunca más volvieron a salir (41). En una versión distinta de esa conseja, recogida por Barandiarán, el anciano supo que apareció, no ya una nevada, sino una estrella en el cielo, y su última recomendación fue la siguiente: «¡Ah, hijos míos! Ha nacido el *Kixmi*, ahora somos perdidos. Lanzadme por el precipicio» (42).

El legendario Rolando o Roldán hace figura de Gentil en la mitología vasca, ya que con su Durandal abría en las rocas brechas por donde podían pasar ejércitos enteros. Se cuenta de él que, viendo llegar unas huestes integradas por moros, no sabiendo cómo defenderse, agarró una cresta de monte y la lanzó contra sus enemigos. Después de aplastarlos y lanzar a no pocos hasta el mar, lo que quedaba de monte se convirtió en los tres picachos de Liguí, Etxebarre y Lakarri, conocidos con el nombre de Arrolan-harriak (43).

De otro personaje denominado *Juan Artz* —Juan el Oso— se dice que su fuerza extraordinaria le viene de haber sido criado en plena selva, en una cueva de osos. Su aspecto era más bestial que humano y se sentía capaz de levantar y llevarse un yunque de cien arrobas y un martillo de cincuenta. En una lucha que

(40) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. II, pág. 373.

(41) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. II, pág. 62.

(42) J. M. de Barandiarán. *Mitología vasca (Epílogo o El ocaso de los dioses)*, págs. 145-149).

(43) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. II, pág. 62.

tuvo con el rey de las tinieblas, pudo más nuestro gigante y de una dentellada le arrancó una oreja: *Burruka asi ziranean*, Juan Artzek belarria kendu eutsan aginka (44).

## Tartalo

En las leyendas vascas aparece Tartalo como un personaje bastante grotesco, con un solo ojo, dotado de cierta fuerza, pero bastante torpe y sin sobrada malicia, pues resulta fácil engañarle. Siendo su especialidad el manejo de la palanca, se lanza en apuestas, con miras a quedarse dueño del vencido y convertirlo en presa de su voracidad.

En la leyenda recogida por Azkue, cuyo título es *Tartalo*, se ve que ese personaje la tramó un día con un joven pastor que buscando a sus ovejas, se descuidó en llegar a las proximidades de la cueva del monstruo. Este consiguió atraer al muchacho al interior del antro. Pronto se dio cuenta el joven pastor del fin que le esperaba, pues en un rincón había gran cantidad de huesos humanos. Aprovechando un momento en que su opresor estaba distraído, el muchacho le metió un asador candente en su único ojo, dejándole ciego. Para evitar que el muchacho consiguiera salir de la cueva, Tartalo se colocó en la entrada con las piernas muy abiertas, a fin de sujetarlo al intentar fugarse. Entonces el pastor se colocó encima del hombro una piel de oveja y pudo salir, haciéndole creer que se trataba de una de tantas ovejas que salían y entraban. Pero se dio el caso de que Tartalo había introducido en uno de los dedos del muchacho un anillo que denunciaba en cada momento el lugar en que se encontraba, gritando sin cesar: *Tartalo tximenea, emen neak, emen neak*. Debido a ello, el fugitivo pudo ser localizado, pero no pudo ser atrapado, debido a que el joven se cortó el dedo y lo arrojó, juntamente con el anillo, a una gran charca de agua donde el monstruo se zambulló, quedando allí sepultado (45).

(44) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. II, pág. 196. En el folklore laboritano, ese personaje aparece con el nombre de *Hashko*, medio hombre, medio oso, dotado de una fuerza descomunal. Cfr. Mayi Ariztia, *Amattoren Uzta*, págs. 38-47. A su vez, René Cuzacq dio cuenta de lo que el «*Ursus arctos*» representa en el arte y el folklore pirenaico y vasco. *Bulletin du Musée Archéologique de Lourdes*, 1961.

(45) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, págs. 335-337. Podrá parecer muy extraño que *Tartalo* recibe el mote de *tximenea*. Es evidente que se trata de una simple alteración de *ximinoa*, nombre que en Laburdi conviene al aspecto que ofrecen los borrachos y toda persona contrahecha.

Debido a la presencia de un solo ojo en la frente de Tartalo, se ha inferido que este mito equivale al Polifemo griego, el Cíclope homérico que también resulto malherido. Es innegable que en la mitología vasca ha habido más de una influencia helénica, no sólo en lo que a las Lamias se refiere, sino también en lo tocante a otros personajes cargados de leyenda. En el relato titulado *Lamina bat eta Homeroren Kylops*, incluido por Azkue entre sus leyendas, se va a las claras que la aventura de Ulises y sus compañeros con el Cíclope en cuya caverna se atrevieron a pasar la noche, sirvió de modelo para expresar la manera en que una Lamia trató de justificarse ante sus compañeras al presentarse maltrecha por la cantidad de grasa que le echaron encima al despacharle de una casa en que se había entrometido. Se sabe que el Cíclope quedó en muy mala postura al decir a sus compañeros que Outis, es decir, don Nadie, fue quien le había dañado, pues ese fue el nombre que se dio así mismo Ulises. En la leyenda vasca, dama Lamia queda también en desairada posición cuando dice a sus compañeras que ella misma: *Niaun* —yo misma— se ha dañado. Con ello nada hacía sino repetir el nombre que se dio a sí misma la persona que le expulsó de la cocina en que se había atrevido a penetrar. Para mantener el equívoco no se recurrió a *iñor*, traducción literal de *outis*, sino a *nihaur niau(re)n buru*, porque, según advierte Azkue, al decir *iñork enau mindu*, la traducción hubiera sido «nadie no me ha dañado (46).

Es más que probable que Tartalo, conocido también por otros apelativos como *Antxo*, *Zorto*, refleja la existencia de un genio semejante a Vulcano, divinidad de los ferrones, mineros, metalúrgicos y herradores. La característica de ese dios herrero, era que le faltaba un ojo, una pierna o un brazo, simbolizando las frecuentes mutilaciones que se dan en los trabajos esforzados de las herrerías. El caballo fantasma que llegaba al taller del herrador en compañía de la «caza furiosa», era también tuerto. Representaciones carnavalescas de la hierra del corcel, y de las cuales Julio Caro Baroja ha dado cumplida cuenta en su obra *El Carnaval*, subsisten todavía en localidades como Lanz, en Navarra. Por otra parte, las tradiciones germánicas y nórdicas nos hacen ver que los mejores metalúrgicos eran enanos, seres de pequeña talla que vivían en las entrañas de la tierra. Cabe admitir que nuestro Tartalo fuese un personaje *tartallo*, que en el *Diccionario navarro* de José María Iribarren figura con el significado de hombre cha-

(46) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. II, págs. 214-217.

rro, lo que, con otra variante, entendemos por *ttattarro*. Su tendencia a la antropofagia no va reñida con lo que nos enseñan las demas mitologías, por ejemplo, la japonesa, para la cual el dios herrero, «la divinidad tuerta del cielo», es tremendamente aficionada a carne humana (47).

## Basajaun

En un país como el nuestro que, hasta tiempos muy recientes, se hallaba poblado por tupidos bosques, no podía faltar el dios Silvano en una figura genuinamente euskeldun. W. Webster equipara el Basajaun al «Homme du bouc» galo. Azkue destaca el hecho de que ese mito en la lengua germánica posee una denominación semejante a la euskérica: *Waldmensch*, el hombre de la selva (48).

Uno de los pocos topónimos que corresponden a ese personaje es el monte Basajaundegi, entre Azpeitia y Machinbenta. Y es que, al decir de los arratianos, todos los parajes en que se dejaba ver, fueron cristianizados, mediante la erección de ermitas en que se rezaban las letanías de la Ascensión, con el fin de ahuyentarlo para siempre. El mismo fin perseguía la Salve que se cantaba en la iglesia de Larraine, localidad de Zuberoa, cada sábado con la participación de todos los fieles (49).

Se decía del Basajaun que su figura era humana, pero de un aspecto horripilante: todo vello, todo barba, unas piernas muy delgadas, con una gran resistencia en las carreras que emprendía para conseguir alguna presa. Los seres humanos tienen razones para temerlo, si van, sobre todo en ayunas, al monte, pero no se ensaña con los animales, ya que ni el oso o el lobo que hayan sido tocados por el Basajaun, pueden comer oveja, cordero u otra bestia doméstica. Su protección en ese sentido llega a tanto, que

---

(47) Según Mircea Eliade, las invalideces de los personajes míticos, fuesen tuertos, cojos, etc., recuerdan mutilaciones relacionadas con la iniciación o bien describen el aspecto de los maestros de ciertos ritos, atribuyéndoles talla pequeña, enanos. En las mitologías nórdicas, los enanos tenían fama de excelentes metalúrgicos. La tradición de un pueblo de pequeña estatura, consagrado casi exclusivamente a los trabajos de forja, y viviendo en las profundidades de la tierra, queda atestiguada en no pocos pueblos. Mircea Eliade, *Ferrones y Alquimistas*, vers. esp., pág. 104, Madrid, 1959.

(48) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. I, pág. 357.

(49) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. I, pág. 358.

a veces se carga al hombro el carnero que lleva el cencerro, a fin de llevar el rebaño entero por senderos seguros.

En las dos leyendas publicadas por Azkue, relacionadas con el Basajaun, vemos al personaje en mala postura, gracias a la astucia humana que vale más que todos los alardes de fuerza. En el relato titulado *Salbatoreko kanderailua*, se hace mención del candelero que radica en la iglesia de San Salvador, en la cumbre de Behorlegui. Ese objeto pertenecía inicialmente a la Basandere, que se pasaba el día sacando brillo al metal, debido a lo cual el candelero tenía un resplandor muy especial. Pero aconteció que un joven pastor, siguiendo a su ganado, llegó hasta las inmediaciones de la cueva donde residía la buena señora, y puedo comprobar el fulgor del candelabro. El muchacho se atrevió a pedir a la dueña que cediera el objeto para la ermita del monte, a lo cual ella se negó. Pero fue tal la insistencia del pastor, que al fin la buena señora cedió, pero de ello casi inmediatamente se arrepintió y empezó a dar voces alborotando el contorno. No tardó en aparecer el Basajaun, el cual, al darse cuenta de lo que pasaba, se puso a perseguir al muchacho. Entonces la campana de la ermita empezó a sonar y el perseguidor quedó paralizado sin poder dar un paso más. Desde entonces el hermoso candelabro radica en la iglesia de la cumbre de Behorlegui (50).

La otra leyenda, titulada *San Martín eta Basajauna*, hace ver que en cierta ocasión se entabló una disputa entre el santo y el señor de la selva acerca del emplazamiento en que había de ser construida la iglesia parroquial de Ataun. El santo prefería la vega del pueblo: *ibarraren une zabalean*, mientras que su contrincante había optado por un collado: *muño baten gañean*. Como el encargado de los trabajos era el Basajaun, se dio comienzo a la labor en el emplazamiento por él elegido, pero con el resultado de que cuanto de día se efectuaba, de noche era trasplantado a la llanura, que es donde finalmente surgió el templo. Luego aconteció que en el pueblo no hubo bienes con los cuales poder abastecer a las personas encargadas del culto, mientras que el Basajaun, en su cueva, era dueño de grandes cantidades de trigo. Nuevamente intervino San Martín: subió a la residencia del Basajaun y le lanzó el reto de quién daría mayores saltos sobre los montones de trigo. Como previamente el santo se había calzado a botas de grandes proporciones, al dejarse caer sobre el trigo, consiguió llenarlas del apetecido grano que sirvió para la siembra.

(50) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. II, págs. 385-386.

También pudo enterarse de que para ello el momento más propicio suele ser cuando empieza a caer la hoja de los árboles: *orri-erorte, gari-ereite*. De entonces arranca la cosecha del trigo en Ataun y en sus contornos (51).

La segunda parte de esa conseja nos hace ver que San Martín viene a ser uno de los héroes civilizadores del pueblo vasco. Siendo muy grande su popularidad, no sólo llegó a ser santo patrón de las cofradías de ferrones y mineros, sino que vino a ser él mismo un herrero de cualidades excepcionales. Así vemos que, en cierta ocasión, tuvo que dar con nuevos inventos en su ferrería para no caer en las garras del maligno. Uno de esos inventos fue la consecución de la primera sierra conocida en todo el país, valiéndose de barras y flejes de hierro candente: *Burdiñazko zatai ta ailarak sutan sartu ta txingura-gañera porrikaz ekarri ta taunk, taunk eta taunk ekin eutsan San Martinek lanari... Lenengo zerreak orduantxe gizon baten eskuartetik burua atera euban* (52).

La primera hoz apareció en el pueblo navarro de Ezcurra, según el relato recogido por Azkue en el valle de Larraun. Fue un vendedor ambulante quien se encargó de ofrecer a varios vecinos de Ezcurra uno de esos instrumentos cortantes, pues hasta entonces se valían de malas tijeras para la siega del trigo: *Ezkurrarrak aintzina burutxeak eskuetan zituela yoaten ziran gari-erabakitsera*. El segador se dio tan poca maña en su primer intento de utilizar la hoz, que no tardó en darse un tajo en la mano, después de lo cual, de rabia, arrojó el instrumento tan fuerte y con tan mala suerte, que fue a clavarse en el pescuezo de uno de sus compañeros de faena. Cuando alguien se decidió a quitárselo, lo único que consiguió fue quedarse con la cabeza de la infortunada víctima: *Igitaiari kirtenetik oratu zion eta poliki poliki beregana tiratuz, lepoa kendu zion gizonari* (53).

También la elaboración del pan fue conocida por los vascos en condiciones bastante extraordinarias, según nos hace ver la conseja *Lamia bat eta bere emaina*, aprendida por Azkue en la localidad navarra de Yabar. El caso es que una partera tuvo que ir a una cueva habitada por varias Lamias, para asistir a una de ellas en el trance de dar a luz. Como pago le regalaron una hogaza, y esa fue la ocasión en que se supo fabricar el pan de cada

(51) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. II, págs. 310-312.

(52) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. II, págs. 312-313.

(53) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. II, pág. 430.

día. Juntamente con el pan, le regalaron una carda de oro, pero, por haber vuelto la cabeza en el momento de salir de la cueva, la mitad de la carda se volvió atrás: *atzera begiratu zuelako txarantxaren erdia lamizulora yoan zekion* (54).

En todos los pueblos existen tradiciones que atribuyen a ciertos héroes civilizadores el origen de las diversas técnicas que luego se popularizaron. En China figuran cinco famosos emperadores celestes que inventaron la escritura, los números, la astronomía, la agricultura y la arquitectura. Grandes beneficios atribuían también los romanos a los reyes Numa Pompilio y Servio Tulio. Ya en el ambiente griego, Prometeo fue quien enseñó el modo de labrar la tierra, las estaciones del año, el curso de los astros, a contar y a valerse de signos para comunicar las ideas. Muchas otras invenciones se atribuían al Titán que estuvo a punto de resultar víctima de la enemistad de Zeus cuando quiso transmitir a los hombres el secreto de encender el fuego, lo cual era de la incumbencia única de los dioses.

## Erensuge

Sabido es que la culebra no ha merecido la repulsión que actualmente le manifestamos, sino que ha sido considerada como un genio protector de la casa e incluso de la ciudad. Todavía hoy, entre los tunecinos, es un honor poseer un pitón doméstico, al cual se le ofrece alimento antes que a los demás miembros de la familia. En Roma, uno de los símbolos de Júpiter era una sierpe dorada, y subsistió la creencia arcaica de que incluso la generación humana, en ciertos casos, puede ser obra de una culebra. Ese origen se atribuía a Escipión el Africano, héroe semi-divinizado por sus triunfos militares.

Creencias semejantes se vislumbran en el folklore vasco. Maltratar a una culebra trae siempre malas consecuencias. Así, se dio el caso de que dos hermanos, al volver del campo, actuaron de modo contrapuesto ante un ofidio que salió de la paja que traían. Uno de ellos intentó pegarle con el palo, mientras que el otro le reprochaba su mala acción, diciéndole que por tratarse de una criatura de Dios, hay que saber respetarla: *Itxiok orri; ori bere Jaungoikoak egiña dok eta itxiok geldi*. A pesar de esta recomendación, no cejó el primero hasta cortarle la cola al pobre

(54) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. II, pág. 425.

bicho, dejándolo en mal estado. Luego aconteció que el que supo ser compasivo, estando haciendo el servicio militar, fue conducido a su casa en condiciones extraordinarias por un personaje misterioso. En cambio, el que se ensañó con el ofidio lo pasó muy mal cuando vio que una faja que había recibido de regalo, al colgarla en la rama de un árbol, se le convertía en una culebra furiosa y tan forzada que arrancó de un coletazo un nogal (55).

El *Erensuge* es un dragón de siete cabezas, que echa fuego por sus fauces y exige víctimas humanas. A veces San Miguel, otras veces San Jorge, es quien se enfrenta con él y lo vence. En una de las dos leyendas dedicadas al dragón en la colección de Azkue, vemos que en cierta ocasión la hija de un rey fue señalada para ser devorada por la sierpe. Pero aconteció que, gracias a la intervención de un pastor y su perro César, pudo la princesa librarse de esa fatalidad en el momento preciso en que iba a ser devorada. Más tarde se dio el caso de que la muchacha iba a casarse con un personaje que falsamente se atribuía el mérito de haberla salvado. Entonces se presentó el pastor en la corte real y, con la presencia de su perro y la lengua del monstruo que había conservado, pudo demostrar que él era el que intervino a favor de la víctima. De ese modo, nuestro zagal llegó a ser príncipe consorte y heredero de todo un reino: *Bera izan zen neskatxa aren senar eta erregeren suia ta ondorengoa* (56).

La otra conseja cuenta que en las zonas de Ahuzki, en Zuberoa, se manifestaba un *Erensuge* que hacía grandes depredaciones en el ganado vacuno y lanar. Para proteger a sus vasallos, intervino el señor de Zaro, y el procedimiento que utilizó fue desollar un ternero, coser la piel después de haberla llenado de pólvora y colocarla en la entrada de la caverna de donde salía habitualmente la bestia. Cuando el dragón se tragó lo que creía ser un bocado apetitoso, sintió inmediatamente los efectos del explosivo y dando coletazos tan descomunales que despedazaron las peñas de Sobe, se fue hasta el mar, donde desapareció irremisiblemente: *Buztan ukalduz Sobeko botxiak oro phorroki zutian eta gero itsualat yauzi eta han itho* (57).

No pocas plagas se atribuían en tiempos pasados a la intervención del *Erensuge*. Una de ellas fue la aparición del oidium, enfermedad de la vid que acabó con la mayor parte de los vi-

(55) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. II, págs. 461-462.

(56) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. II, págs. 131-134.

(57) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. II, págs. 134-135.

ñedos de la costa vizcaína. Los lequeitianos perpetuaban el mal recuerdo de esa calamidad sacando cada año una figura representando un esqueleto con una guadaña, símbolo de la muerte, y llevando a sus pies un dragón con una larga lengua roja, debido a lo cual se le denomina *Mingorri*. Con el buen humor que les caracteriza, dicen los lequeitianos que como al animal se le apolló la cola, tuvieron que ponérsela otra hecha con sarmiento de vid.

En cuanto a la vieja creencia de que la generación humana puede ser obra de un ofidio, va implicada en el relato oído por Azkue de que una joven mujer se sintió madre en el preciso momento en que vio tres culebrillas que se escondían bajo un mojón. Entonces ella hizo la siguiente exclamación: *Jaingoikoak agertu du nere pekatua*, es decir, Dios ha puesto en evidencia mi falta (58).

Respecto al dragón, para significarlo existe la variante de *Le-rensuge*, cuyo primer término *Leren* evoca el nombre de *Leheren*, correspondiente a la antigua divinidad guerrera pirenaica. Solamente en la localidad de Ardiège se han hallado diez y siete estelas con inscripciones dedicadas a *Leheren*. Luchaire opina que esa voz deriva de *ler*, *leher*, que en euskera significa aplastar, dominar, vencer (59). Sabemos por Estrabón que a la divinidad guerrera, los vascones, después de cada batalla, le hacían sacrificios de prisioneros y caballos en número crecido, verdaderas hecatombes, a la usanza griega.

## **Txerren**

Sobra decir que el diablo en la mitología vasca nada tiene que ver con la teología del ángel caído, ya que cuanto se le atribuye en el terreno mítico equivale a un cierto número de atributos correspondientes a diversos genios o números que se desvanecieron (60).

(58) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. I, pág. 140.

(59) R. Lizop, a la vez que cita la etimología dada por Luchaire, *leher*, «aplastar», opina por su cuenta que se trataría de *lehen*, «primero», significando el más importante de los genios éuskaró-pirenaicos. *Op. cit.*, pág. 219.

(60) Ese procedimiento de atribuir al diablo todos los genios del paganismo, como otras tantas manifestaciones del rey de las tinieblas, existió también entre los misioneros del Nuevo Mundo. Así, Bernardino de Sahagún comienza su *Historia de las cosas de la Nueva España* con una «Relación

Son muy diversas las denominaciones que el diablo recibe en euskera y que Azkue da a conocer: *debrua*, *tærrren*, *kinkilimarro*, *beste mutilla*, *etsai*, *gaizkin*, *galtxagorri*, *munttiot*, etc. Es evidente que algunas de esas denominaciones equivalen a maneras muy indirectas de referirse al maligno debido a que la mera pronunciación del nombre que genuinamente le corresponde, basta para provocar su aparición, por arte de sortilegio o encantamiento.

Se dice en Dima que, en el barranco de San Lustrei, a un carbonero se le apareció un diablejo que llevaba sobre su cabeza tres cuernos. Para ahuyentarlo, cada vez que tal cosa ocurre, no basta encender una vela, sino que deben ser cuando menos tres. También resulta eficaz invocar al gallo de Marzo: *Martiko oilar gorria*, *izan zakidaz balia*. Entonces, en algún lugar acaso ignoto, el gallo se pone a cantar y los *galtxagorris* se alejan irremisiblemente.

A los señores del mundo infernal no se les supone muy dotados mentalmente. Uno de ellos, después de una estancia de siete años en Euskalerra, únicamente aprendió a decir *bai*, *ez*, esto es, sí y no. Además ocurrió que lo poco que había aprendido se le olvidó al pasar por el puente de Saint-Esprit, de Bayona.

En el relato titulado *Atarrabio* se ve a un sacerdote, párroco de Goñi que llevaba el nombre de Atarrabio, acudir a una escuela que dirigía bajo tierra un diablo. El curso escolar duraba un año y un día. El coste era gratuito, con la condición de que el último días, al finalizar las clases, el último en salir del antro se quedaría en poder del maligno, porque el tal Atarrabio asistía a las lecciones con otros compañeros. Ya el último día del curso escolar, le correspondió salir en último lugar al párroco de Goñi, pero antes de darse por vencido dijo al maligno que atrapara al que iba detrás de él. Así lo intentó el diablo, sin más resultado que el quedarse con la sombra de su discípulo. Desde entonces se decía que ese señor cura carecía de sombra, excepto durante la misa en el momento del alzar (61).

En Leiza el personaje central de la conseja lleva el nombre de Juan de Torribio. En las zonas de Urdax, Sara y Zugarramurdi, localizan las vicisitudes del discípulo en el gran Axular. A su vez, Julien Vinson da a conocer los mismos episodios en la

---

de la sangre que se derrama a honra del Demonio en el templo y fuera». Madrid, 1905, Edic. facs. por Francisco del Paso y Troncoso.

(61) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. II, págs. 61-73.

persona de un antiguo párroco de Barcus. El epílogo de ese ciclo de leyendas es que el preste fue muerto por su acólito en el momento en que durante la misa recuperaba su sombra, gracias a lo cual pudo ingresar con ella en el reino de los cielos. Demostración palmaria de ello fue la presencia de una paloma blanca, mensajera del cielo, que consiguió llevarse el corazón del preste difunto hacia lo alto (62).

Una de las especialidades de ese centro infernal de educación, era el arte de los conjuros. Así, el buen Atarrabio consiguió que todo el granizo que encerraban unos densos nubarrones, dejara de caer en las heredades del valle de Goñi y fuesen a parar a unos grandes barriles previamente preparados: *Alaxe ikasleak, maisua garaitua, garia osorik gorde zuen*.

En la antigüedad, los metalúrgicos eran considerados como demiurgos, debido a su dominio del fuego en todas las facetas de su actividad transformadora. Ya en la edad media, ese privilegio se centró en el demonio, como señor del fuego, representándolo como echando llamas por la boca. En una leyenda muy difundida en nuestro país y que Azkue da a conocer con el título de *Martin sugin*, se percibe la transición de la idea arcaica en la de los tiempos todavía recientes en que el demonio constituía una obsesión en cierta clase de gentes. En efecto, el herrero Martín se veía acosado constantemente por un diablo que no le permitía cumplir el cometido de cada día, hasta que se vengó de él dándole una sarta de golpes con su palanca, después de lo cual ya no se vio más incomodado. Esa vez no pudo el demonio, por muy señor del fuego que se creyera, desbancar al herrero del dominio de su fragua (63).

Un cierto número de proverbios, de los incontables que recogió Dn. Resurrección, hacen mención del diablo. Se dice que se parece al macho cabrío por su cornamenta, su aspecto peludo y su mirada estúpida: *Auntza, Barrabasen pautsa*. De la mujer se dice que lo que no inventó el diablo, lo hizo ella: *Debruak asmatu etzuen, emaztekiak egin zuen*. De quien padece hambre, cabe pensar que padecerá tentaciones diabólicas, porque el hambre es mala consejera: *Gizon barura, erdi deiebrua*.

(62) Lo concerniente a Juan de Torribio, lo debo a Don José María Azpíroz, hijo de Leiza, actual párroco de Lesaca. Lo referente a Axular: Mayi Ariztia, *Amattoren Uzta*, págs. 12-17. Y lo del párroco de Barcus: Julien Vinson, *Le Folklore du Pays Basque*, pág. 6, París, 1883.

(63) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. II, págs. 244-246.

Como buen conocedor del folklore mariner, Azkue pone en evidencia la preocupación de los pescadores de Lequeitio de no pronunciar la palabra correspondiente a demonio, gato o bruja si no de una manera perifrástica, de manera de no provocar la aparición del ente maligno con todas sus consecuencias. Para designar al diablo se decía *beste mutilla*, «el otro muchacho»; para el gato, *putz egitekoa*, «el que sopla»; para la bruja, *pendulen kontrakoa*, «enemiga de las sondas». El vocablo *pendul* corresponde a unas piedras que se atan a los aparejos de besugo para hacerlos bajar hacia el fondo del mar.

Una hermosa leyenda lequeitiana, dada a conocer por Azkue con el título de *Txili*, nombre del principal protagonista del relato, evoca toda una forma mental en que el miedo era uno de sus ingredientes emotivos fundamentales. Es el caso de una noche muy cerrada, unos pescadores toparon en las calles de Lequeitio con unos penitentes que se detenían para orar y darse golpes de disciplina delante de las imágenes religiosas que se hallaban empotradas en las murallas de la villa, pues ésta se hallaba en tiempos pasados fortificada. Los pescadores contaron el caso al atalayero Txili, a la vez que le preguntaban si no se asustaría él al encontrarse con un espectáculo parecido. El buen hombre, que era un bravucón, les dijo que no, ni siquiera si el mismo demonio viniera disfrazado de penitente... Al cabo de cierto tiempo, encontrándose solo en la atalaya vislumbrando el horizonte del mar, vio que muy de mañana se le presentaba una sombra humana que, sin darse a conocer, le preguntó la dirección del monte Oiz, pues ignoraba el camino. Con algún titubeo se prestó el atalayero a acompañarle un trecho. Quedó sorprendido al ver que, al pasar debajo del arco de San Pedro, el presunto penitente no hiciera el menor gesto piadoso ni oración alguna. Tampoco lo hizo delante de la figura de la Virgen que se hallaba en la tercera puerta, denominada Ate. Cuando, ya fuera del pueblo, llegaron al Cristo del Portal, pudo verificar Txili que su acompañante tenía un hocico caprino y una voz muy poco humana. Ya en las inmediaciones de Oibar, donde se encuentra una ermita perteneciente a Guizaburuaga, el misterioso personaje se dio a conocer como un diablejo dispuesto a ensañarse con quien, en cierta ocasión, se atrevió a evocar su presencia. Antes de verse atrapado, Txili invocó a Nuestra Señora (de) la Antigua y se metió de rondón en la iglesia, donde cayó de bruces. El maligno, lanzó un rugido y pidió al buen hombre que en adelante no le nombrara y le dejara en paz. Después de lo cual dejó incrusta-

das sus garras en la puerta del templo: *Au esanda ots aundi bat eman eutsan eteari eta bere eskuaren bost erpetzaren atzak antxe iratsirik itzi ebazan* (64).

## Ireltxo

Diversas denominaciones recibe el duende en euskera y que Azkue da a conocer: *ireltxo*, *gizotso*, *etxaun*, *momo*, *zomorro*, *ziki-limarro*, *txitxo*, etc. En castellano también se le conoce por trasgo y folleto. La existencia de duendes en lugares lóbregos y húmedos, viejas casas deshabitadas, desvanes y sótanos, resultaba fácil de admitir en tiempos en que se creía en la generación espontánea. Puesto que sin una causa aparente y de un modo imprevisto surgen bichos y alimañas, no hay razón que imposibilite el que nazcan otra clase de seres que, en ciertas ocasiones, pueden ser motivo de preocupación para los hombres.

Se admitía que los duendes vienen a ser unos animalillos engendrados por los «vapores» que se acumulan en lugares abandonados desde algún tiempo por la presencia humana. También se les atribuye la forma de ave, pero con un pico que, al abrirse, proyecta luz. Por esa razón se les denomina *argidunak* los que tienen luz. Uno de sus caminos preferidos, era el que conduce a la ermita de San Adrián en Zeanuri (65).

Puede ocurrir que los duendes tengan un aspecto humano, pero muy contrahecho, un pie cojo, una capucha grotesca y las maneras traviesas de quien se place en jugar malas partidas a quienes se ponen a su alcance. El apelativo de *etxejaun* hace ver el dominio que solían adquirir en ciertas viviendas abandonadas por sus moradores. Era de ley que una familia pudiera abandonar una casa encantada, es decir, que había caído bajo el dominio de los duendes.

Esa presencia se manifestaba por ciertos ruidos nocturnos, insistentes e insólitos, pasos misteriosos en el zaguán, estropicios sin causa evidente, etc. De un anciano párroco de Amézqueta se

(64) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. II, págs. 79-87. Los penitentes a que se refiere la leyenda, pertenecerían, sin duda, a la Cofradía de la Vera Cruz que existió en gran número de localidades del País Vasco. Esos penitentes, hiriéndose y flagelándose, se exhibían en las procesiones de Semana Santa, cual ocurre todavía en la localidad riojana de San Vicente de la Sonsierra.

(65) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. I, pág. 361.

cuenta que en cierta ocasión recibió una pedrada en plena coronilla sin que en parte alguna se viera al agresor, hasta que, sospechando que se trataba de un folleto, subió el sacristán al desván de la casa cural, donde pudo comprobar la existencia de un duende que tenía forma de carnero: *Aari beltza bezelakoa omen zan ireltxo ura* (66).

En pleno siglo XVII, no solamente el vulgo, sino también bastante gente entonada, admitía la existencia de los duendes, pero entre los escritores era frecuente mofarse abiertamente de ellos. Calderón, en «La dama duende», y Lope de Vega, en «La burgalesa de Lerma», desechan como quimeras, necedad y locura todo el mundo fantástico de los duendes, familiares, brujas, hechiceras, nigromantes, encantadores y energúmenes.

A su vez, el padre Feijoo denunciaba el hecho de que «los que más eficazmente engañan son los duendes remedados por hombres y mujeres movidos por la maligna intención de inquietar y aterrar a los domésticos; pero las más de las veces interviene fin más criminal» (67).

Se atribuía a los duendes la facultad de transmutar los elementos. Por esa razón suponía que en sus escondrijos eran poseedores de grandes riquezas, semejantes, al decir de Cervantes, a las de los caballeros errantes, que son ficticias y falsas...

El siguiente texto que Julio Caro Baroja da a conocer, pone al descubierto la creencia de todo un poeta como Pedro Rodríguez de Ardilla en las facultades más que extraordinarias de los duendes:

No se puede fabricar  
Pieza de oro plata y oro  
Si el carbón viene a faltar;  
Y esa es la ganancia y tesoro  
Que los duendes suelen dar (68).

## Orraztokikoak

En un mundo radicalmente contrapuesto al de los Gigantes, la

(66) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. I, pág. 361.

(67) Feijóo. *Theatro crítico universal*, t. III, pág. 91, Madrid, 1781.

(68) Una amplia documentación acerca de lo que los duendes han representado en la literatura clásica española. Julio Caro Baroja, *Algunos mitos españoles*, págs. 145-185.

mente humana ha creído descubrir unos seres minúsculos, denominados en castellano «familiares» y también «alfilereros», porque se suponía que su lugar de residencia preferido era la cabeza de un alfiler. En euskera, según Azkue, reciben nombres semejantes al castellano: *famerialak*, *orraztokikoak*, y también, en zonas del país vasco continental, *ahairra-haio*, que figura en el Diccionario trilingüe (69).

Cabe preguntarse si no se trataba de una visión anticipada del mundo de los microbios, ya que se les atribuyen dimensiones ínfimas, pero que, por arte de magia, pueden crecer hasta adquirir la talla de enanos *galtxagorris*. Aunque originariamente los alfilereros nada tuvieran que ver con los infiernos, llegaron a identificarse con cierta clase de demonios, hasta el punto de que simpatizar con algún familiar, era lo mismo que dar cabida en el alma al diablo en persona.

La manera más directa de verse acometido por los familiares, consiste en preocuparse de diabluras o cosas parecidas. Buscan la colaboración humana, y cuando la consiguen, es posible establecer el trueque para que el familiar de uno pase en poder de otra persona. Quien deseaba vender sus familiares, sólo podía pedir la cantidad de un céntimo por ellos: *Norberak daukazan pamerialak saldu gura dituanak, eztau eurakgaitik zuriko bat baño geiago eskatu bear* (70).

Fijándose en los originales del «Diccionario histórico de la lengua española», comprueba Azkue que muchos autores de los siglos pasados admitían con facilidad ese mundo microscópico de seres que, en circunstancias determinadas, consiguen atizar las tendencias eróticas del hombre o también facilitar los intercambios telepáticos. Entre los autores que figuran en el Diccionario, Azkue se fija en el ilustre fray Bartolomé de Las Casas, quien dice que se denominan «arepticios» los que «posee al diablo y tienen espíritus familiares». Por otra parte, lo que entendemos por amor, «no es otra cosa que un familiar y secreto enemigo» (71).

## Izugarriak

Todos los pueblos han creído que, además de las almas buenas,

(69) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. I, pág. 372.

(70) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. I, pág. 372.

(71) *Ibidem*.

existen otras que pueden dañar a los seres vivientes. Si los dioses lares, para los romanos, eran genios tutelares, los lemures venían a ser espíritus errantes que, por carecer de sepultura, circulan en condiciones muy anormales, sin conocer paz ni sosiego en ultratumba.

Esos seres temibles reciben en euskera el término de *izugarriak*, y también el de *arima erratuak*. Cuando uno se encuentra en mal trance respecto a ellas, debe imprecargarlas diciéndoles: *Parte onekoa bazara, zer gura dozun esaizu; parte txarrekoa bazara, zoaz neregandik zazpi estatuan*. Si eres de buena parte, expresa algún deseo, pero si lo eres de mala, aléjate a siete estados de aquí (72).

Las almas en pena se manifiestan de noche entre el ángelus del crepúsculo y el del alba. Muchas veces lo hacían en forma de perro en las encrucijadas, con ojos llameantes y actitud amenazadora. En la leyenda *Zuzidun txakurra*, se ve que un alma se veía obligada a errar sin tregua y aparecer a los vivientes en forma de can tan llameante como una tea, porque en vida se había dedicado a cambiar en provecho propio los mojones y linderos de sus heredades (73).

Fundándose en un texto de Gorosábel, afirma Azkue que hasta tiempos muy recientes era general en nuestro ambiente esa fe en las almas errantes. Se creía que penetraban de noche en las habitaciones de sus deudos a solicitar la celebración de una misa, el pago de una deuda, desenterrar cierta cantidad de dinero escondido, colocar los mojones en lugares debidos, etc. Siempre a alguna falta cometida durante su condición terrenal, se atribuía esa situación desgraciada en ultratumba. En tiempos más antiguos, el no beneficiar de una tumba, era suficiente para que un alma fuese un ente atormentado y peligroso después de muerto (74).

Azkue da a conocer la expresión *anima bakarra*, alma solitaria con la significación de espíritu errante, pero dispuesta a favorecer a quien tuviera alguna atención con ella. Dice Dn. Resurrección que cuando eran niños y se dedicaban a jugar a la raya u otro juego que implicaba la posibilidad de dejar caer algo al suelo, pronunciaban indefectiblemente la palabra *arimak*, con

(72) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. I, pág. 183.

(73) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. II, págs. 364-366.

(74) Gorosabel. *Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa*, t. I, pág. 365.

la idea de que, desde el purgatorio, sabría manifestarles su ayuda: *Eskutik zerbait jaurtikitzean, «arimak» esaten genduan, Purgatoriotik guri berak lagun egin zekiguten* (75).

Para apaciguar a las almas errantes y verse libres de ellas, existían diversos procedimientos, siendo uno de ellos atraerlas a una cueva donde se habían colocado previamente un caso lleno de granos de trigo u otro cereal; entonces se increpaba al espíritu condenándolo a permanecer en el antro tantos años cuantos granos había en el saco. Otro procedimiento era tapar o cubrir con un celemín, un cazo o algo semejante, un cirio introducido en el suelo, previamente encendido, de manera a apagarlo casi instantáneamente; de esa manera el espíritu quedaba apresado, y luego con fuertes imprecaciones se les expulsaba del recinto.

Antiguamente se creía que las almas de los difuntos sufrían de la falta de luz y que su felicidad en parte dependía del número de luminarias que sus deudos encendían en la iglesia en honor de ellas. Una vez al año salían para circular libremente en la atmósfera. Con el fin de cristianizar esas creencias se estableció la festividad de Todos los Santos y el Día de Difuntos. De las antiguas creencias precristianas señala Azkue la idea de que las ánimas del Purgatorio andan por el mundo desde el mediodía de Todos los Santos hasta el mediodía del Día de Animas. Por ese motivo se tañían las campanas de las iglesias durante todas las horas de la noche que precede el día dedicado a todos los fieles difuntos, «simbolizando las voces suplicantes de las benditas ánimas» (76).

Entre los pescadores lequetianos era tanta la fe en las buenas ánimas, en su ayuda providencial, que, cuando con sus embarcaciones llegaban a las calas de besugo y el atalayero, al darse cuenta de ello, encendía una fogata que daba mucho humo, una pregonera circulaba por las calles de la villa invitando al vecindario a orar a las *arima pielak*, para el buen éxito de la pesca. Esa pregonera se denominaba *aldarrilari* y no debe ser confundida con otras pregoneras —*deia egitekoak*— que eran las encargadas de despertar con sus llamadas a los que de madrugada tenían que salir a la mar, siempre que el atalayero no indicara lo contrario. A cada tripulación correspondía una de esas pregoneras que cada amanecer, cumplían su cometido con la máxima puntualidad.

(75) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. I, pág. 183.

(76) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. I, pág. 182.

Para alejar a los malos espíritus que provocaba el *sorginaize* o temporal de mar, se ataban en las redes unos pedacitos de los vestidos de la Virgen del Rosario. Se utilizaban también unas hierbas denominadas de San Pedro Mártir —*San Pedro Martiriaren bedarrak*— que se quemaban entres lugares distintos de cada embarcación: a proa, en medio y a popa. También se utilizaba como exorcismo el agua bendita, con la cual se rociaba el interior de las lanchas. Esa agua había que adquirirla en tres pilas distintas del templo parroquial en el momento en que el reloj daba las doce del mediodía. Para conjurar el mar en momentos de tormenta, se arrojaba sobre su superficie un pedazo del pan elaborado en la Nochebuena que, para todo el año, conservaba virtudes excepcionales. Con el fin de amainar las arremetidas del mar, los niños de las escuelas iban, con sus maestros, a San Juan de Talako, cantando unas letanías para conseguir la protección del cielo a favor de quienes luchaban contra viento y marea en la soledad del océano. (77).

### Magia, brujería y supersticiones

De la mentalidad mágica pudo decir Henri Bergson que equivale a la lógica del deseo, que ha sido un compás de espera antes de que actuara la lógica de la razón, en la inducción lenta y siempre precavida. La magia se ha dado rienda suelta en diversas tacetas de la vida humana, pero cabe decir que se manifestó de un modo especial en el terreno medicinal, es decir, donde el deseo de descartar no pocos males y curarse se presentaba con verdadero apremio. De ahí que la medicina mágica haya sido muy anterior a la medicina empírica, hasta el punto de que ésta no pudo progresar sino rectificando y superando mil prejuicios incoherentes acumulados por la primera.

R. M. de Azkue ha dedicado muchas páginas a la medicina popular, y vemos en ellas que la magia medicinal tenía como fundamento mental la simple analogía o similitud para establecer ciertos remedios, cuya eficacia solamente podía ser efecto de la mera sugestión.

(77) Como recompensa por esa intervención de los niños en las rogativas a favor de los pescadores, se les obsequiaba una vez al año con una merienda denominada *gatzokelak*. Como *okela* significa carne y no entraba este alimento en el obsequio, sino queso —*gazta*— y pan —*opilla*— se pregunta Azkue si no se trata de una alteración de *gatzopillak*. *Eusk. Yak.*, t. I, pág. 408.

Para hacer desaparecer las verrugas se empleaban procedimientos netamente mágicos: se colocaban unos trozos de juncos bajo tierra en forma de cruz, con la idea de que al ir deshaciéndose por la humedad, las verrugas también desaparecerían; podía emplearse con ese fin unos granos de trigo; a veces basta frotar las verrugas con una moneda que se coloca luego en una encrucijada, con la seguridad de que el que la recoja se llevará el flujo que provocó el mal; otro procedimiento es contar en su sentido descendente de siete a cero, a la vez que se forman cruces con un palito sobre las verrugas; para la escrófula se cuenta de doce a cero, con el deseo vehemente de que desaparezca el mal (78).

La faja del santo de la ermita de Santa Cruz que se halla en la cima del Aitzgorri tenía eficacia especial para los males de cintura y riñones. Había que subir a esas alturas, tocar la faja, hacer un vía crucis y dar tres vueltas alrededor de la iglesia; después de ese esfuerzo, uno quedaba sanado...

Para hacer desaparecer el hipo, basta contar hasta nueve en un solo aliento, o bien poner en el suelo un objeto al revés, o también colocarse la boina con el forro hacia arriba. Todavía hay quienes creen que para aliviarse del reuma basta llevar consigo una patata metida en un saquito: al ablandarse el tubérculo, va reduciéndose y desapareciendo el mal: *Lursagarra ximelago, minak ezi tiago izaten dira*.

Para hacer desaparecer la caspa recalcitrante o herpes, se iba a la iglesia de Amézqueta, donde existe una imagen de Santa Rosa acompañada de tres niños. Bastaba con que la boina de una criatura que padecía el mal tocara la cabeza de la imagen de uno de los niños y luego se la colocara, para que desapareciera la enfermedad. También es bueno dar tres vueltas alrededor de un rosal en la noche de San Juan. La explicación de esa preferencia por el rosal y por Santa Rosa, es que en euskera la enfermedad lleva el nombre de *arrosa, erroza, errozen, arrosien*, etc. Procedimiento elegante es confeccionar una corona de rosas, colocarla encima de la cabeza del niño y luego dejarla sacar en la chimenea, gracias a lo cual el mal va reduciéndose... Cuando uno se rompe una pierna, debe atarla bien con un palo, pero éste debe corresponder a la pata de una silla: *aulki baten anka ongi lotua idukitzen da, gizaki anka-atsia sendatu arte*.

(78) Son muchas las páginas que dedica R. M. de Azkue a la medicina mágica y pueden verse en *Eusk. Yak.*, págs 217-265.

Procedimiento mágico costoso es el que consistía en llevar a un templo tanto trigo cuantos kilos de peso correspondía a un niño raquítrico o contrahecho, cuya curación se postulaba. Con ese fin se acudía a San Miguel de Aralar, así como a Nuestra Señora de Dolareta, en Salinas, a la ermita de Lamindano, en Zeanuri. Dice Azkue que prácticas semejantes existieron en otros países europeos. En Portugal se dio el caso de que uno de los niños a quien aparecía la Virgen de Fátima, cayera enfermo. Entonces, su madrina hizo la promesa de ofrecer a Nuestra Señora una cantidad de trigo equivalente al peso de la criatura si ésta sanaba, lo cual no tuvo lugar, pues el niño murió (79).

Cita Azkue muchos otros casos de magia curativa, en los cuales los números tres, siete y nueve desempeñan un papel importante. El número tres tuvo en la antigüedad un valor excepcional, porque corresponde a las tres regiones cósmicas: el cielo la tierra y el mundo abisal. El número nueve, como  $3 \times 3$ , pertenece a un simbolismo muy arcaico, así como el número siete que, según los chamanes siberianos, expresa los siete cielos planetarios que se manifiestan en el arco iris.

Respecto a las creencias bruñeriles, puede decirse que llegó a ser en cierto momento una obsesión de nuestras gentes. Como todo cuanto tiene un nombre existe en realidad, nadie dudaba de que hubiera brujas: *Izena duen edozein gauza munduan arkitzen da. Sorgiñak ere izena dutelako, egiazko izatea daukate*. Ellas mismas terciaron en el asunto revelando que eran más de mil quinientos: *Ezgerala, bagerala, mila ta bost eun emen gerala* (80).

Para alejar a una bruja y evitar el mal que pueda hacer, hay que colocar el pulgar entre el índice y el dedo del medio, a la vez que se dice «puyes». Cita Azkue diversos autores clásicos españoles que hacen referencia a esa práctica que recibía el nombre de «hacer el higo», de acuerdo con la expresión francesa «faire la figue» y la italiana «far la fica». Cuando se golpea a una bruja hay que hacerlo a nones: *Sorgiña bakoitzari yo bear zaio ez biritxi*. Por otra parte, si el preste deja el misal abierto después de la celebración de la misa, las mujeres embrujadas que se hallan en el templo, quedan como paralizadas. Por esa razón se decía que nadie mejor que el párroco sabía quiénes eran las

(79) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. IV, pág. 225 (nota 1).

(80) Lo concerniente a la bruñería puede verse en Azkue. *Eusk. Yak.*, t. I, págs. 373-398.

auténticas brujas de la localidad: *Orregatik Baztanen erraten zen apezak aisa yakin zezakela urian sorgin nor zen ta nor ez.*

Quien pronuncia el nombre de *sorgin* se expone a verse embrujado, sobre todo si lo hace en miércoles o viernes. Esos días no conviene efectuar ciertos trabajos, como sacar estiércol del establo, sembrar trigo, etc. Quien, después de la puesta del sol, haya hablado con una bruja, a fin de evitar sus efectos maléficos, debe meter hierro en el fuego: *suan burdin sartu ez badu, sorgiñen beldur izan bear du.* Resulta mucho más fácil verse embrujado que dejar de serlo. Para conseguir este último fin, hay que hacer un largo viaje de ida y vuelta mientras el sacerdote se dedica a leer los evangelios. Para atraer a una bruja y luego exorcizarla, se empleaba el siguiente procedimiento: se colocaba una cresta de gallo en agua hervida con doce alfileres clavadas en ella; con ello se conseguía que apareciera la persona embrujada; luego se la llevaba a la iglesia y, mediante la lectura de los evangelios, se expulsaban de ella los malos espíritus. Por otra parte, para espantar a las brujas, bastaba colocar unas tijeras en forma de cruz encima de una escoba: *Sorgiñak uxatzeko, itsuski baten gañean artaziak zabalik ipintzea da onena.*

Se admitía que hubiese brujos, no tantos como brujas, pero de peor índole. No se les aplicaba el nombre de *sorgin*, sino el de *itxi-ro*. En la Baja Navarra tuvo mala fama de brujo un tal *Kikixo*, que era pastor; fue su nodriza quien le embrujó; solamente cuando el párroco se decidió a bautizarle por segunda vez, perdió esa triste condición (81).

R. M. de Azkue da a conocer un cierto nombre de vocablos en que entra en composición la voz *sorgin*: el viento huracanado, *sorgin-aize*; la cena de medianoche, *sorgin-afari*; el almuerzo de la mañana, *sorgin askari*; ciertas tortas de pan que se comían a deshora, *sorgin-opil*; la libélula, *sorgin-orratz*; la mariposa, *sorgin-mandatarri*, como «recadista de las brujas», y también *sorgindara*, «dije de brujas»; al trepatroncos le corresponde *sorgintxori* (82). El junco era una planta antibrujeril y recibía el nombre de *sorgin-kilo*, «ruca de brujas». También el espino albar ha sido considerado como un

(81) R. M. de Azkue, *Eusk. Yak.*, t. pág. 380. De los brujos se decía que eran de peor condición que las brujas: *Gizonak baieidagoz sorgiñak eta emakumezkoak baiño gaiztoagoak.* De un muchacho picaruelo se decía que era peor que un *Itxi-ro*: *Itxi-roa baiño gaiztoagoa da ori.* *Ibid.*, 383.

(82) Las voces compuestas de *sorgin* que figuran en el *Diccionario*, Azkue las reproduce en *Eusk. Yak.*, t. I, pág. 382.

arbusto protector contra los rayos y toda suerte de maleficios. Ni los niños ni las personas mayores debían dormir con las medias puestas, pues las brujas les agarraban por las ligas y les arrastraban a los aquelarres nocturnos. Los lugares de Petiriberro, en el valle de Aezkoa el del Soto de Tarragona, en el de Salazar; el de Petralanda, en el de Arratia; en el Jaizkibel, junto a la ermita de San Felipe y Santiago; la campa de Akelarre, en Zugarramurdi, fueron otros tantos lugares donde se efectuaban reuniones nocturnas de brujos y brujas, con sus ceremonias diabólicas. De los que subían al prado del Gorbea, es el siguiente cantar que Azkue dio a conocer:

*Gorbeako larran aker bat dago erdian,  
atso errenak dabiltz bere aurrean dantzan;  
goazen, goazen, goazen eurari laguntzen;  
mendi ta arkaitz artean ujju egiten.  
Trala la la laran larai, etc. (83).*

A fin de evitar el ajo o *begizko* es decir, el influjo maléfico de las hechiceras, fue corriente utilizar amuletos que podían ser de muy diversa naturaleza. Al decir de Azkue, solían contener pedacitos de carbón, añil, algo de jabón, gotas de agua bendita, un papelito escrito. En Lequeitio añadían una monedita de cuatro maravedís. En Amézqueta ponían un trocito de vestido o hábito traído de algún convento. También se introducía un pedazo del cordón umbilical de algún recién nacido. En el folklore además ese residuo de membrana recibe el nombre de «encanto de felicidad». Había amuletos también para personas mayores, especialmente para las madres que crían a sus hijos. Se trataba de los *ugatzarri*, empleados para ablandar los pechos de una persona que se dedica a criar una criatura, enfermedad conocida en euskera por *Erroiben, zingirin, laziertu* (84).

Además de *arri* para expresar el amuleto —*errai-arri, zingirin-arri, etc.*—, existe también la palabra *kutun, gutun*. Hay razones para creer que esta voz convenía primordialmente al amuleto que llevaba un texto escrito, costumbre corriente entre los judíos y los primeros cristianos. Dice don Luis Michelena que *gutun* equivale a uno de los pocos arabismos existentes en la lengua vasca y su origen debe buscarse en el árabe *kutub*, plural de *kitab*, cuyo significado es escrito, documento (85). Entre los vascos, *gutun* vendría a

(83) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. I, pág. 390.

(84) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. II, pág. 450. En el *Lexique Français-Basque*, de André Tournier et Pierre Laffite, a la voz amuletos (en plural) corresponde en euskera *asturuak*, al parecer enraizado en *aitz*, piedra.

(85) Luis Michelena. *Sobre el pasado de la lengua vasca*, pág. 128, San Sebastián, 1964.

ser el texto evangélico —el comienzo del cuarto evangelio— que se llevaba cosido en algún vestido y fue práctica corriente en los siglos medievales.

Uno de los conjuros que beneficiaban a los niños que sufrían de pesadillas nocturnas, era el que iba contra *Inguma*. En su Diccionario, incluye Azkue la siguiente fórmula, algún tanto cabalística: *Inguma, enauk bildur, Yainkoa ta Andre Mari artzen tiat lagun; zeruan izar, lurrean belar, kostan hare, hek guziak kontatu arte ehadiela nereganat ager*. Azkue señala un cierto número de ermitas a las que se acudía para conseguir para los niños un sueño placentero, o también, si venían atrasados para hablar, el beneficio de que lo hicieran normalmente. Una de esas iglesias era San Juan de Talako, en la Atalaya de Lequeitio. Había que ir durante nueve días seguidos en silencio en el trayecto de ida y vuelta: *Lekeition, onetarako, San Juan Talakora bederatzi egunetan ume eroanak yoan-etorriak isilik egin bear ebazala* (86).

Para alejar los males que podían cebarse en los animales de la casa, uno de los procedimientos era la utilización del «cencerro de San Antón» *San Anton Guren arrana*. Cuando una bestia enfermaba se le colgaba del cuello el cencerro antoniano y se esparcía agua bendita en el establo (87). En Luzaide, se colocaba dentro del cencerro hojas de laurel, un huevo de ave, cera y agua bendita. Una vez taponado el cencerro, quedaba colgando en la puerta del establo. El ramillete de las florecillas de San Juan, así como las ramas de espino resultaban beneficiosas para los seres de la casa, sin excluir los animales. En cambio, el árbol maldito para nuestras gentes, fue el cornejo —*zuandor*—. Con esa clase de leña se golpeó a Jesucristo: *Jesucristo jo zuten egurmota*. También se decía que de esa madera se valían las brujas: *Sorgiñak ere bere egunetan egur au erabilten omen zuten* (88).

La agorería se fundaba en buena parte, en la aparición y vuelo de ciertas aves. Desde luego, el pájaro de peor agüero ha sido el cuervo, cuyo graznido evoca el gemido de un alma en pena. Se dice que su color primitivo era blanco, pero, por obra de una maldición

(86) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. IV, págs. 252-253. Una de las fórmulas o plegarias para pedir a Santa Inés un sueño reposado, es la siguiente:

*Nere Amandre Santa Ines*

*Bart egin det amets:*

*Txarra balin bada, dijoala bere bidez.*

*Ona balin bada, izan bedi berorren amarez.*

(87) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. I, pág. 32.

(88) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. I, págs. 108-114.

divina, se convirtió en negro y, además, para su tormento, no puede beber agua en los meses de verano: *Xuri intzan, bainan beltz izanen aiz eta garagarrillean eta garillean urik eztuk edanen*. La picaza es ave de buen agüero si hace oír su canto mirando a una vivienda; si lo hace en sentido contrario, anuncia malas noticias: *mendirra so bada, berri txarrak*. El canto nocturno del buho en el tejado de una casa, anuncia una próxima defunción: *norbait laixter etxe artan ilen da* (89).

Ave de excelente agüero es el cuclillo. Para ciertos contratos se computaba al año de un canto del cuclillo al del año siguiente: *Kukurik kukura urtea*. Se cree que comienza a cantar en la Semana de la Pasión —*Ogaiarte*— en el puente de Roma y luego se va por el mundo. En Zeanuri dicen que, si a los diez días del Domingo de Resurrección no se ha hecho oír, habrá que cantarle un funeral. Lo mismo piensan en San Martín de Unx: «Si el cucu no viene para el cinco de Abril, o está constipado o está para morir». El reyezuelo y el petirrojo han merecido gran aprecio: el primero por haber subido más alto que el águila hacia el cielo y también por haber quitado a Nuestra Señora un estorbo que tenía en uno de sus ojos. En cuanto al petirrojo, su mancha roja se debe a que, al posarse junto a la cruz del Calvario en el regazo de María, cayó sobre él una gota de la sangre del Salvador. Sabido es que se trata del pajarillo que más se acerca del caminante en el campo. De ahí la simpatía que haya suscitado en el ser humano (90).

En cuanto a los insectos, si se trata de una araña negra, nada bueno puede anunciar: *zori txar dakar etxera*. En cambio, la mariposa, como mensajera de Dios, sobre todo si es de color blanquecino anuncia ventura y suerte: *Jaungoikoaren mandataria, zuria baldin bada, berri onak dakazki*. Y cuando una mariposilla le golpea a uno la cara, se pide que el Señor nos proporcione suerte: *Yinkoak digula berri on*. En cuanto a la coccinela o mariquita, conocida también en castellano por la «vaquita de San Antón», recibe en euskera diversas denominaciones: *Mari gona gorri, Katalin gorri, Mariana gorri*, etc. Ella anuncia el tiempo bueno que hará si levanta el vuelo sin dificultad. Se le pide que consiga del cielo que, al amanecer del día siguiente, aparezca el sol: *Kattalin gorri, bi bearri ezkin xuri, erran zazu Jaungoikoari biar egiteko eguraldi*. En el

(89) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. I, págs. 101-104. Conocido es el texto de Lampridio en su «Vida de Alejandro Severo», emperador «tan versado en Orneoscopia que aventajaba a los Vascones de España y a los Panonios». Cfr. Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, t. I, pág. 395.

(90) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. I, págs. 101-104.

valle navarro de Larraun recibe ese insecto el nombre de *Mamanton gona gorri*, y al increparle para que traiga buen tiempo, se emplean las siguientes palabras; *Mamanton gona gorri, biar gure aterian eguzkia txuri txuri; biar edo etzi ekarriko diguzu zerbaít berri berri; ona baldin bada ekarri goizik goizik; txarra baldin bada, zuretzako beti beti* (91). Los días augurales eran los doce primeros días del año. Pero, según Azkue, como en tiempos pasados el año empezaba en *Eguberri* —las Navidades, hay razones para creer que ese lapso de tiempo alcanzaba hasta la festividad de los Reyes. En el lexico vasco reciben esos días los nombres de *ilegun, sortelegun, zotalegun e igaregun* (92).

(91) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. I, pág. 434.

(92) R. M. de Azkue. *Eusk. Yak.*, t. I, pág. 209.